



Buenos Aires Agosto 1900

30333

AÑO III

N.º 20

Criminalología Moderna.

DIRECTOR
Dr. PEDRO GORI

ADMINISTRADOR
M. PATIÑO.

REDACTOR EN JEFE:
Dr. RICARDO DEL CAMPO

COLABORADORES DEL EXTERIOR

A. Alsterne
Roberto Ardigó — C. Alderman
Juan Bovio
P. Bournet — Napoleón Colajanni
N. Capitan—Pedro Cogliolo
Victor De Greef
Guillermo Ferrero—Enrique Ferri—L. Ferriani
Pedro Figari — Maurice de Fleury
Rafael Garofalo—Alfredo Giribaldi
A. Hamon — Antonio Labriola — G. Landaver
César Lombroso—L. Melian Lafinur
Luis Maino — Pablo Mantegazza
José P. Mazzer — Enrique De Marinis
Enrique Morselli — Romeo Manzoni
S. Ottolenghi
S. Sighele — G. Saint Paul
Pio Viazzi — A. Zerboglio

SECRETARIO DE LA REDACCIÓN
M. A. LANCELOTTI

COLABORADORES LOCALES

Guillermo Achával — J. L. Aguirre — F. B. Astigueta — Jorge Argerich
L. H. Albasio—M. Alvarez Comas —J. Alba Carreras—Victor Arreguine
Manuel Carlés—C. Cherubini—Miguel Costa
Antonio Dellepiane — Luis M. Drago — C. del Campo
Carlos Delcasse—Eduardo French—Alejandro Tedeschi
Servando A. Gallegos—A. Gras Goyena—José Ingegneros
Alberto M. Larroque — M. Mujica Farias—F. Mercante
Carlos Malagarriga — V. Mercante — C. Moyano Gacitua
V. Grandis — E. Navarro Viola — Osvaldo M. Piñero
Manuel T. Podestá — J. M. Ramos Mejia
N. Rodriguez Bustamante
J. T. Sojo — Marcelino Torino
Carlos M. Urien
J. Vucetich—Tomás de Veyga
Francisco de Veyga

SUMARIO: — **En defensa de la vida:** *Pedro Gori.* — **Pericia Psico-antropológica:** SOBRE EL ACUSADO JUAN B. PASSO, PRESENTADA AL JUEZ DEL CRIMEN *por Dr. Eduardo French*—**Psiquiatria Criminal,** "EL LIBRO-PROGRAMA" DE INGENIEROS: *Dr. Antonio Monteavaro*—**Referendum Juridico:** *Juan Angel Martinez* — **La escuela Positiva** EN NUESTRA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA: *José Ingegneros*— **Crónica Judicial:** *Enrique R. Sobral.* — **Notas Bibliográficas:** *P. G.*— ESTADÍSTICAS DE LA CAPITAL.

Criminalología Moderna

Año III.

Buenos Aires, Agosto de 1900

Núm. 20

EN DEFENSA DE LA VIDA

No es por culpa de nosotros los defensores de la vida de quién quiera que sea—honesto ó delincuente—si la discusión no ha sido ni vivaz, ni docta, ni digna de un pueblo lleno de destinos,

A los argumentos brotados del corazón y del cerebro de una pléyade brillante de juriscultos, filósofos y literatos de todos los tiempos y de todos los países, los paladines del estrago legal perpetrado en nombre del derecho, no han sabido oponer, hasta hoy, más argumentos que los de una cómoda tradición reforzada por la pavorosa pereza intelectual de los más para afrontar con valor los problemas impuestos y las soluciones aconsejadas por las necesidades de la creciente civilización.

A los que afirman que en Italia, donde el estudio del derecho fué un culto, aún en las épocas de bestialidad universal, la pena de muerte ha sido abolida, y que de muchas otras legislaciones de Europa ha desaparecido desde hace tiempo el extremo suplicio, responden aquellos, que dicha pena existe aún en Inglaterra, y en Francia, países sin duda civilizados.

Ahora bien, en Francia mucha gente culta y refinada se mata lentamente con el ajeno, y en Inglaterra han visto mis ojos horrorizados el suplicio de la rueda, contra el cual, después del proceso de Oscar Wilde, se rebelaron las más iluminadas conciencias de aquel país, sin que por ello fuese abolido de los sistemas de penas tan infame instrumento.

De modo pues, que porque Francia é Inglaterra son países victoriosos en el campo de las industrias y el comercio, es necesario, para imitarlos, embriagarse con ajeno ó resucitar el tormento inquisitorio de la rueda junto con otras naciones que han reconocido la pena de muerte y todas las demás violatorias de vida y de la

integridad personal—verdadera y propia forma de atavismo jurídico que choca con las costumbres más tranquilas y con la naturaleza más ennoblecida del hombre moderno, tal como el atavismo salvaje que caracteriza los temperamentos orgánicamente criminales, choca con el espíritu infinitamente más humano y piadoso correspondiente al actual estado de las evoluciones del mundo moral.

Esperábamos que, desde la tribuna, el parlamento y la cátedra, desde la magestad de los comicios populares (que tanta voz aún á los oídos de los poderosos tienen en los pueblos más civilizados) desde los diarios y las revistas del país, ante el cual ha sido propuesto este formidable problema legislativo, se elevasen razones apoyadas en los firmes baluartes de la ciencia ó del derecho, en defensa de la pena capital.

Algunos diarios hay, que ni siquiera se han dignado apercebirse de que existe en el país una corriente viva de abolicionistas del patíbulo; alguno se ha apresurado á descubrir que dicha corriente se compone en su mayor parte de extranjeros (el hombre de pensamiento y de corazón no es extranjero en ninguna patria.)

Un centro jurídico, á su vez, ha creído de su deber afirmar que la pena de muerte debe conservarse como garantía de los bienes y de las vidas... de los extranjeros; otras voces, no sé con cuanta caridad patriótica y con qué respeto por la civilización argentina ante las demás naciones, han declarado á gritos que las costumbres del país y cierto salvajismo difundido aún en el pueblo, hacían peligrosa la abolición de este espectáculo moralizador de las ejecuciones capitales, toda vez que, según ellos, fusilar de cuando en cuando algún criminal, es uno de tantos modos de purificar corazones y de enseñar el respeto á la inviolabilidad de la vida.

Hasta un diputado al Congreso, fingiendo ignorar que eximios juristas de todos los tiempos y de todas las escuelas han librado victoriosas batallas, no solo en nombre de la humanidad, sino también de la ciencia y del derecho, contra la irreparable pena de muerte, se consoló de ello diciendo que los abolicionistas no pueden hacer otros argumentos que los derivados exclusivamente del sentimentalismo.

Pero nó, no se tiene el derecho de ignorar cuanto de bueno, de justo y de verdadero se ha dicho y escrito por las más iluminadas mentes de los países más civilizados, sobre una cuestión tan trascendental y compleja, para atrincherarse tras de frases comunes, muy cómodas pero muy huecas, que no pueden sustituir las verdaderas y propias argumentaciones.

Es muy cómodo tachar de sentimentalista á un movimiento que si recoge en sí los mejores latidos de los corazones humanos, tiene, sobre todo, en su favor las más sólidas razones de la experiencia, de la civilización y de la ciencia positiva.

Si, al menos, alguien de entre los conservadores, en nombre de un positivismo feroz en sus formas, hubiese sostenido la lógica aunque sanguinaria teoría de la selección violenta de los organismos degenerados y predispuestos á todas las tormentas de la psiquis, desde el delito hasta el suicidio y la locura; si los defensores del suplicio extremo, con la extrema conclusión derivada de tan extremas premisas, hubiesen proclamado la necesidad de eliminar de la vida social de la especie humana á todos los individuos de un modo ó de otro nocivos al mejoramiento físico, moral ó intelectual de la misma especie, la discusión habría traspuesto quizá los límites del campo estrictamente jurídico, para asumir las proporciones de un gran debate de clínica social.

Y habríamos esperado también, en tal caso, que los sostenedores de las soluciones extremas hubiesen hecho extensivo, por coherencia y analogía, este proceso violento de selección social, no solo á las enfermedades psíquicas y morales, sino también á las comunes hereditarias y sobre todo á las formas hoy impunes de la alta delincuencia política y financiera, que aún ejecutando actos monstruosos en perjuicio de los derechos ajenos, violando vidas y bienes, no han sido ni siquiera atenuadas con un poco de cuerda, de guillotina ó de plomo.

Pero nada, absolutamente nada, se ha pensado ni dicho de todo esto. De modo que la discu-

sión no es posible con adversarios que esgrimen frases hechas, en vez de argumentos, y que dejan pasar una ocasión como esta, tan propicia para demostrar que han estudiado profundamente el problema en tela de juicio.

No hablamos de las deplorables cosas que en defensa de la pena de muerte han publicado algunas gacetas de provincia, una de las cuales ha llegado hasta afirmar, y con qué frescura!, que si el legislador argentino había reconocido la necesidad de esta pena, debería tener para ello... sus buenas razones.

Cierto es que aun las convicciones monosilábicas son respetables en el campo de las opiniones comunes, pero no es lícito á gente que legisla sobre la vida, el honor y el patrimonio de los ciudadanos, abandonarse á las aguas muertas de la resistencia pasiva en que muy á menudo se empantan las leyes y las costumbres de los pueblos no reavivados por todo el soplo de la cultura moderna, con sus nuevas necesidades y con sus más civilizados sentimientos.

Entre tanto, como se ha demostrado ya en los artículos que sobre el mismo tema ha publicado esta Revista, malgrado la sublime indiferencia de algunos y la increíble falta de preparación de otros al discutir el formidable problema jurídico y sociológico de vida ó muerte,—la invencible evolución de las ideas ha hecho y hará cada vez más repugnante—aunque los señores legisladores quieran conservarla en el código—la aplicación de la pena capital.

Está ya sucediendo aquí, lo que aconteció en Italia, donde la pena de muerte se hallaba abolida de hecho, antes que lo fuese de derecho.

Así, en la Argentina, cuando las balas del *mauser* despedazaron á aquel miserable criminal—autómata que se llamó Cayetano Grossi, recordaron todos, como por un brusco despertar, que el asesinato legal se mantenía en el código y de cuando en cuando se aplicaba sobre algún andrajo de vida humana menos defendida por el arte forense que exige una alta remuneración.

Y muchos se preguntaron entonces si esta pena aplicada *in corpore vili*, furtivamente casi, aunque no sin la trágica coreografía heredada del Santo Oficio,—no era una burla atroz cometida en nombre de la justicia; desde que, no ya por un principio lógico aunque despiadado de selección, ni por una santa razón de derecho ó de defensa social que deben, sin embargo, estar contenidas en los límites jurídicos de la ne-

cesidad, este principio brutal de la venganza (que en las acciones individuales se castiga como delito) el principio de la venganza legal, exigía por lo menos, de vez en cuando el holocausto prometido por el Código, exigía, sí, en su bestial realismo, este espantajo de la muerte, en defensa de la vida.

Ante la proclamación de estos principios que son los más puros que pueden emanar de la filosofía de una civilización superior, siento á estos caballeros de la muerte estallar en su hueca palabra: *sentimentalismo*; los veo atrincherarse tras las frases estereotipadas, que días pasados, oía pronunciar, con gran énfasis, por un juez y que constituyen más ó menos, todo el bagaje de argumentos, si así puede llamárseles, tendentes á apuntalar el patíbulo contra la ráfaga imponente de ciencia y humanidad que se levanta de la refinada conciencia pública.

«Cómo evitaríais,—claman aquellos, en el ciego temor de un problema no estudiado, y que resuelven con el *statu quo*,—cómo castigaríais al asesino bestial, al homicida feroz é incorregible, al parricida sin corazón, al infanticida sin sentido moral?»

«Cómo intimidaríais, una vez suprimida la pena de muerte, á los espíritus profundamente malvados?»

«¿Cómo defenderíais á la sociedad contra la creciente marea de la delincuencia?»

Y todas estas cosas, dichas con voz grave y gesto heroico, no dejan de producir un cierto efecto sobre las conciencias profanas, que son las más, y de reforzar ese misoneísmo que caracteriza el ánimo de las masas, ante toda novedad científica ó social.

Pero estos magistrados, estos jurisconsultos, aunque sean doctos en el arte de manipular las abstracciones jurídicas de un código, demuestran ignorar, amenudo, las positivas realidades de los hechos humanos, especialmente los que se refieren al mundo psicológico que caracteriza la delincuencia.

Crean aquellos, que las penas en general y la de muerte en particular, son de gran eficacia como elementos de intimidación contra las impulsiones antijurídicas del criminal.

Y no basta para sacarlos de esa ilusión, la elocuencia de las cifras estadísticas, ni el espectáculo de lo que se ha dado en llamar *cínismo* de los delincuentes arrastrados al patíbulo, cínismo que, para el psicólogo antropologista, no es más que un fenómeno natural, aunque espantoso, de la doble anestesia física y moral, de aquellos organismos anormales.

Si el delincuente, en el momento de violar el derecho ajeno, piensa en la pena y así mismo comete el delito, demuestra con ello que ó no teme á esa pena, ó que temiéndole, espera rehuirlo con la astucia en que son maestros los verdaderos criminales.

Luego, en cuanto á la eficacia intimidadora de la pena de muerte, sus partidarios hacen de los delincuentes otros tantos jurisconsultos, capaces de calcular en qué casos, en el complicado sistema métrico penal dominante en casi todos los códigos, querrán los jueces hacer funcionar la guillotina ó el *mauser*, para corregir en el culpable... á los demás, y en qué casos, después de la defensa hábil de un abogado influente, ó en un estado de ánimo más benigno, se dignarán esos mismos jueces sustituir la galera al patíbulo, aún tratándose de idéntico ó tal vez de más grave delito.

Por lo general, las tablas de la ley son como los vetos de Calígula: se hallan colocadas á tal altura que la multitud no alcanza á leerlas.

Y, por otra parte, la ciencia no ha dado aún su última palabra sobre la incorregibilidad de las naturalezas aparentemente más refractarias, como la clínica no ha pronunciado aún su último fallo sobre las enfermedades tenidas hoy por incurables.

Lejos de ello, según las previsiones positivas de una sociología profunda y humana, estos elementos semi-salvajes que constituyen en parte las más altas gradas en la escala criminal, pueden hacerse quizá menos indiferentes á los progresos de la civilización; la misma impetuosidad de sus pasiones, el propio desequilibrio morboso de sus apetitos, la misma audacia y potencialidad en el mal, una vez encausadas en la dirección del bien, á la fecunda productividad del trabajo, pueden hacer de ellos una milicia de luchadores por la vida, convirtiéndose los ímpetus bestiales de sus naturalezas, en otros tantos motores vigorosos de acciones benéficas.

Sentimentalismo! clamarán todavía los creyentes del homicidio legal, como restaurador del orden jurídico; y sin embargo no se han preguntado jamás cuántos excelsos nombres de guerreros y aún de sabios y artistas no habrían pasado el cerco de la gloria para caer en la crónica de la delincuencia, si su naturaleza amenudo anómala y violenta, no hubiese podido desahogar su desmedida energía, ya sea en el bandolerismo de la guerra por más glorificado que sea, ya en las monstruosas orgías psíquicas del genio á la vez creador y demolidor.

Cuántos bandidos, en circunstancias favorables, no habrían sido héroes, y cuántos héroes, á falta de aquellas, no se habrían hecho bandidos!

No olvidaré jamás un triunfo de la ciencia humana sobre la brutalidad de la naturaleza que no siempre es la madre amante de los hombres y de las cosas:

Pasaba una vez por los valles del alto Missisipí, á traves de los Estados Unidos del Norte, cerca de un estrecho, donde la violencia del río causaba, á cada momento, inundaciones y ruinas. Veíase aún las huellas de muerte y horror causadas por el último furor de las aguas; pero ya el estudio y la sabia mano del hombre empezaban á domar aquella infinita prepotencia.

Cuando volví á pasar, pocos años después, por aquel sitio, la milagrosa obra de redención era completa.

Toda aquella fuerza salvaje, aquella impetuosa violencia exterminadora, mediante los diques gigantescos y las obras hidráulicas maravillosas, habíase transformado de factor de estragos y de luctuosidades, en soberbio instrumento de trabajo, de vida y de fecundidad.

No sé por qué ante aquel espectáculo, asoció mi mente, como en el relámpago de una visión, el recuerdo histórico de la colonia experimental formada por Roberto Owen con los más peligrosos criminales redimidos por la educación y el bienestar, al recuerdo vivo del reformatorio de Elmira que yo había visitado algunos meses antes, y que á diferencia de las reclusiones europeas, había dejado en mi ánimo un sentimiento de consuelo y de alegría, al constatar los éxitos admirables que había obtenido un régimen científico de disciplina y de tratamiento, sobre organismos que algún sabio del sud habría clasificado—aun sin estudiarlos—de perversos é incorregibles.

Y pensé entonces, como vuelvo hoy á pensarlo, que la sociedad humana, así como pide auxilio á la ciencia para hacer converger hacia su utilidad las fuerzas indómitas de la naturaleza, así también debe luchar contra la criminalidad, no ya con el sistema estúpidamente feroz de suprimir al criminal, sinó extirpando en él y al rededor de él, hasta donde sea posible, las complejas causas del delito; porque si estas son de índole social, ella sola es la culpable, y si son de orden antropológico, ella tiene para con el delincuente,—además del *derecho de defensa* (derecho que indudablemente se extralimita matando al que está ya indefenso) *el deber de tutela*,

es decir el deber de curar en aquel desgraciado organismo, las causas del morbo moral que lo impulsó á la lesión del derecho ageno.

El que ha estudiado á fondo la psicología del mundo criminal, en las infinitas *nuances* de su tempestuosa voluntad, sabe bien qué hervor de vigores se esconde en aquellos abismos humanos, y cómo puede convertirse en propulsor de utilidad social, ese foco de pasiones, cuando una mejor hidráulica de las corrientes humanas adversas, haga converger sus ondas amenazadoras, hacia una armonía más sabia, de vida y de labor.

La existencia humana, cualquiera que ella sea, nos es sagrada, no por sentimentalismo, sinó por un sentido jurídico muy superior al de ciertos reformistas que no tienen el valor de proclamar este principio supremo en todo y para todos, y el de algunos legisladores que creen reforzar el magisterio penal poniéndolo en tan lúgubre *record* con los señores asesinos á quienes, una vez ligados, pretenden bordarles en el cuerpo con el cuchillo ó el plomo legal, la augusta palabra de la justicia social.

En las dos repúblicas del magestuoso estuario del Plata, se libra actualmente esta noble batalla en defensa de la vida y de la personalidad humana, contra los sostenedores de la pena de muerte.

Cuál de las dos hermanas latinas del Sud, tendrá la gloria de suprimir esta función de sangre, en el ejercicio de la justicia penal?

La civilización espera.

PEDRO GORI.

Pericia Psico-antropológica

Sobre el acusado JUAN B. PASSO, presentada al juez del crimen Dr. EDUARDO FRENCH.

El Dr. Pedro Gori, nombrado por V. S. conjuntamente con el Dr. Samuel De Madrid, para el exámen pericial del procesado Juan B. Passo, en la causa que se le sigue por homicidio en la persona de Fernando Ramayon, sobre las condiciones fisio-psíquicas del encausado con respecto á la imputabilidad del mismo, ante V.S. como mejor proceda digo:

El exámen que V. S. se ha servido encomendarme, es de naturaleza compleja comprendiendo, diversas cuestiones que constituyen especialidades, aún dentro de las diversas ciencias á cuyos principios debemos interrogar la solución del problema puesto en tela de juicio, tanto más cuanto que nos hallamos en presencia de un caso excepcional cuya importancia aumenta en presencia de la gravedad del hecho que se investiga.

Por esta razón y por la naturaleza misma de la pericia, he debido asociarme á dos distinguidos especialistas diplomados, suficientemente acreditados ya en el mundo científico, los Dres. Valentin Grandis, Jefe del Laboratorio de Fisiología en la Facultad de Ciencias Médicas de la Capital y Cherubino Cherubini, Medico-cirujano de la Facultad de Roma.

Las diversas experiencias que en el informe se detallarán han exigido el empleo de una infinidad de aparatos y útiles científicos de última invención cuyo uso metódico y sucesivo ha determinado el tiempo transcurrido en dichas experiencias, trasladándonos casi diariamente á la Cárcel Penitenciaria de la Capital.

Por lo demás, V. S. apreciará la bondad é importancia del método seguido, cuyas conclusiones están basadas en los últimos resultados de la moderna ciencia experimental.

La abundancia de los datos que las experiencias practicadas ostentan, permiten afirmar sin vacilación alguna el dictámen que tengo la satisfacción de elevar á la consideración del ilustrado criterio de V. S.

No habiendo podido ponerme de acuerdo con el distinguido colega Dr. Samuel De Madrid sobre la investigación practicada, elevo á V. S. separadamente el presente dictámen cuyas indagaciones y conclusiones periciales paso á exponer, en el orden y método correspondiente.

Los criterios científicos de la pericia

Fuertes, permítasenos el término, de la libertad que nos concediera el juez - libertad que es el primordial y mas poderoso coeficiente de las indagaciones científicas, - hemos extendido nuestras pesquisas á todos los campos de la ciencia, y con todos los recursos de la moderna biología indicados para el estudio de la compleja naturaleza del hombre del punto de vista psíquico y de sus actos más ó menos exactamente distinguidos con el nombre de voluntarios. — Solamente así creemos que sea posible llegar al conocimiento del hombre considerado en si mismo, en sus relaciones con la sociedad, con las leyes y las costumbres que la vida social impone á todos los elementos de que está constituida.

Afortunadamente, la antropología, aún cuando no haya alcanzado el grado de perfección que fuera de desear, se halla no obstante en condiciones más que suficientes para explicar una no breve serie de fenómenos que presenta la psiquis humana en algunas condiciones especiales. Y justamente por el hecho de ser estos fenómenos explicaciones de un estado que se aleja de las condiciones habituales en que se halla el hombre normal, fueron por éste considerados mas bien como el producto de una voluntad perversa, debido á que se hallaba saturado de ideas teológicas transcendentes, por la larga sucesión de varias generaciones, despreciando así en su pretenciosa ignorancia el gran precepto Socrático "conócete á ti mismo". — sirviéndole de guía más que el espíritu Divino, encarnación del bien ideal, la ponderancia de la acción del espíritu maligno, del demonio rebelde.

Lejos de nosotros la idea de criticar á las religiones, y de querer indagar sobre qué se funda esta necesidad de la naturaleza humana de colocar fuera de si misma, en un ser abstracto, la causa de todas sus acciones; queremos no obstante hacer notar solamente cómo el relativo bienestar de que gozan las actuales sociedades modernas, data solo desde el día en que algunos grandes ingenios tuvieron el suficiente valor de despojarse de aquella extraña soberbia, que

— como consecuencia natural de la cómoda creencia de ser el alma humana una partícula de Dios — impedía bajar la mirada hasta ocuparse de las condiciones del mundo externo y de todo cuanto más de cerca se relacionaba con el hombre. Aquel día señala, á la vez, una gran victoria y un grande oprobio para la raza humana. — Desde entonces empieza el verdadero progreso, el verdadero método, la verdadera ciencia con todos sus fecundos resultados, pero desde aquel día empieza también la gran lucha fundada sobre una propiedad característica de la inteligencia humana, — no menor de la que presentan todos los cuerpos naturales: — nos referimos á la inercia, á la repulsión de cambiar de estado y de modo de ser: forma especial de inercia distinguida con el nombre de misoneísmo. La lucha continúa aún cada vez más encarnizada; como que el enemigo no ha sido completamente vencido. No es de maravillarse pues si la ciencia, su hija, no pudo todavía abatir el último baluarte del misoneísmo, si apenas en estos últimos años pudo apoderarse de sus más periféricas trincheras, delineando los primeros esbozos de un edificio que será quizás el más complicado de cuantos ha erigido el pensamiento humano y que constituirá aquella rama del saber á la que se ha dado el nombre de psicología.

No pretendemos, por ahora, que este edificio, á cuyo levantamiento cooperamos en las medidas de nuestras fuerzas, sea considerado como una obra perfecta y acabada: esto sucederá con el tiempo, y será mucho más grande de cuanto hasta ahora pueda aparecer al exámen de los incompletos cimientos, alrededor de los cuales infatigablemente se trabaja. Por nuestra parte, no queremos servirnos, para combatir, de las mismas armas que pretendemos arrebatar y destruir á nuestros adversarios. La revelación no tiene para nosotros ningún valor; por lo tanto nos guardamos bien de usarla en nuestra defensa, de cualquier parte y bajo cualquier forma que llegue á nuestro conocimiento. Reconocemos el estado rudimentario de nuestras armas, pero nos prevalecemos de poder decir, con orgullo, que, aun cuando rudimentarias como en realidad lo son, ellas nos inspiran la mayor confianza para llegar hasta donde no podrán jamás llegar nuestros enemigos, aterrorizados como lo están por una dificultad, por ellos mismos creada, cual es la de haberse hecho esclavos de un orden, del que no conocen la emanación y al que han dado el nombre de divino, tan solo para justificar la repugnancia que les inspiran las fatigas inherentes á toda exploración de razones desconocidas.

Nos hemos permitido hacer preceder, á la relación de nuestro trabajo, estas breves consideraciones de orden general, por que ellas, más que cualesquiera otras expresiones, servirán para dar una medida de nuestra gratitud y de nuestro aplauso á la sabiduría del magistrado que tanta libertad quiso concedernos en nuestras investigaciones.

Tenemos la conciencia de haber aplicado en ellas todos los cuidados, todos los medios que pueden ser actualmente suministrados por los conocimientos humanos; tenemos por lo tanto la convicción de que nuestras conclusiones son irrefutables en la medida en que puede serlo un razonamiento humano que derive solamente de la aplicación de datos rigurosamente científicos. Por otra parte, estamos seguros de que la misma inteligencia que sirvió de guía al juez al someternos el problema, le hará aceptar también la solución que hemos obtenido.

Nos hemos lanzado contra el oscurantismo y la revelación: la verdad no puede ser velada como tampoco puede serlo la ciencia que es la verdad sensible: no existen hechos que no puedan ser comprendidos por todos, cuando se demues-

tren de una manera exacta y no se limitan á hipótesis más ó menos nebulosas y que la mayor parte de las veces revelan mucho más la ingeniosidad de su autor que la verdad de la tesis. En homenaje á este nuestro modo de ver y de pensar, no nos limitaremos á presentar bajo forma de dogmas los resultados á que hemos alcanzado, pero si señalaremos minuciosamente todas las investigaciones que hemos llevado á cabo y que, una vez sometidas á nuestro juicio, nos han conducido á las conclusiones que buscábamos: así podrá hacerse el majistrado una convicción propia, en la cual la nuestra hallará su más válido defensor.

Hace parte de los conocimientos comunes, y esto nadie ha pensado siquiera en ponerlo en duda, que todos los seres vivientes, sean ellos animales ó vegetales, poseen cada cual ciertos caracteres especiales, que no solamente sirven para distinguir una especie de la otra, sino también para distinguir entre ellos á los individuos de la misma especie. Estos caracteres que los versados en ciencias naturales llegan á distinguir en todos los seres vivientes, aparecen tan evidentes al punto que pueden ser reconocidos aún por los que no se han dedicado al estudio de dicha ciencia, cuando se observan en seres de cualidades menos lejanas de aquellas de que está provisto el hombre mismo.

Todos aquellos que tienen la costumbre de observar un poco profundamente los hechos que acontecen en el ambiente que los rodea y no se contentan con el hecho bruto que los órganos de los sentidos conducen á su conocimiento á manera de simple noticia de crónica de un diario, saben también que las diferentes aptitudes características, se manifiestan con signos especiales que derivan de una disposición particular, de una relación especial de las diferentes partes y órganos que constituye el ser viviente. Así, todos sabemos que la tuna y todas las que vulgarmente se llaman plantas carnosas, pueden vivir en terrenos áridos y á veces sobre la desnuda roca, porque en sus partes carnosas tienen el poder de almacenar en las épocas lluviosas la cantidad de agua necesaria á sus condiciones de vida: por una razón análoga puede vivir la carcona en la madera desecada: condiciones especiales hacen que la gigantesca ballena se nutra de crustaceos pequeñísimos, como del pesado buey el microscópico bacilus del carbunco.

A nadie se le ocurrió atribuir á otras causas que á la que resulta de las complejas fuerzas naturales el desarrollo de algunas de estas características; nada más natural, pues, que aplicar al estudio del hombre este mismo criterio que, por consentimiento universal, se aplica al estudio de los otros seres vivientes.

Los ejemplos vulgares más arriba citados, son suficientes para justificar la razón por la cual, tratándose de estudiar lo que caracteriza á un hombre, lo que constituye su hado, ó, hablando menos teológicamente y más razonablemente, lo que ha hecho y lo que podrá hacer,—es preciso ante todo estudiar cómo se halla constituido el hombre, en qué se diferencia el hombre tipo. Las diferencias no serán aquí tan colosales, como en los ejemplos citados, al punto de imponerse evidentemente al examen superficial de todos, pero serán siempre susceptibles de ser notadas con los medios de que dispone desde ya la antropología en un sentido más vasto, esto es, en el sentido del estudio del hombre en todas sus múltiples y complicadísimas funciones.—En homenaje á esta verdad científica, que nadie puede negar, en el caso que nos fué sometido por el juez, hemos procedido al examen del detenido Juan B. Passo, ante todo, del punto de vista de la conformación externa de su cuerpo y de sus órganos, para determinar su semejanza ó su diferencia con

el tipo de hombre normal. Este era el primer paso que nos indicaba la naturaleza del problema; dado que se hallara alguna anomalía quien pudiera hacerlo responsable de la deficiencia ó del excesivo desarrollo de una parte cualquiera de su cuerpo que tuviera como consecuencia un determinado modo de obrar sobre el mismo?

Muchos se sonríen, incrédulos, y retiran completamente toda su confianza á la ciencia, cuando ven á un antropólogo que debiendo dar un juicio sobre el estado psicológico de un individuo, se pone a estudiar la manera como está constituido su cuerpo. Comprendemos esta ignorante incredulidad en ciertas personas para quienes son verdaderos misterios todos los fenómenos naturales, aun cuando sean de los más simples, y lamentamos que las condiciones especiales de la instrucción se hallen todavía en un estado tan infantil á tal punto que, mientras que cada hombre se consideraría desgraciado de no conocer los elementos generales de la mecánica celeste ó las guerras más ó menos fabulosas de los tiempos más remotos, nadie se turba debiendo confesar la más completa ignorancia de los elementos más simples de la perfectísima mecánica de la vida. Por esto diremos que la ciencia va cada día demostrando mejor, de la manera más irrefutable, que hay una armonía tan perfecta en todas las manifestaciones de la naturaleza, consideradas sobre todo en los organismos superiores, entre los cuales se halla en primera fila el hombre, que nada existe completamente independiente del conjunto, y que las cosas más diferentes, como puede ser un pelo caído, una mancha insignificante de la piel, y el sistema nervioso, asiento de los más complicados fenómenos de la inteligencia, á menudo tienen entre ellas tales relaciones íntimas, que del modo de ser de los primeros se puede inferir la existencia de una anomalía de desarrollo ó de función del otro.

En el primer alegato de la pericia, se hallan recogidos los datos sacados de este primer examen. Desgraciadamente los sentidos del hombre son muy imperfectos para percibir en sus más mínimos particulares todas las modificaciones que puede sufrir un órgano, aun cuando éste sea, por su posición, fácilmente accesible al examen directo. Ni los medios de medida que se pueden aplicar son bastante perfectos ni fueron tan ampliamente experimentados sobre el hombre normal, para poder decir siempre cuando un órgano ó un desarrollo cesan de ser normales y empiezan á asumir carácter patológico ó excepcional. Esto es solamente posible cuando las anomalías de constitución son muy marcadas y se puede excluir contemporáneamente toda influencia de agente artificial. Esta grave laguna es en gran parte llenada por el examen de la función de los varios órganos y sobre todo del sistema nervioso. No basta que el individuo sea aparentemente bien constituido; es necesario también que su constitución, que puede compararse con el mecanismo de una máquina, además de ser buena, funcione bien. Hemos comparado el organismo á una máquina y no lo hemos hecho impensadamente. Todo individuo que posea un reloj, se habrá hallado en el caso en que éste aunque aparentemente no ha sufrido ninguna violencia y á la simple observación no presenta nada de anormal, cese de marchar en un momento.

El parangón es banal pero calza á perfección: á menudo sucede encontrarse con individuos aparentemente muy bien constituidos y que están muy lejos de ser normales. En estos individuos, como en el reloj en cuestión, por la deficiencia de los órganos de nuestros sentidos, en un simple examen, por más atento que sea, nada podremos aprehender. Para descubrir el defecto de conformación es necesario ha-

cerlo funcionar. En este campo la ciencia dá resultados más perfectos y atendibles.

Entre nosotros, los aparatos ideados, aun cuando estén todavía lejos de haber alcanzado el ideal de la perfección, están casi todos en grado de eliminar la acción subjetiva tanto del individuo examinado, cuanto, y esto es más importante, tratándose de una pericia donde lo que solo debe tenerse en cuenta es la verdad, la del individuo que practica el examen. Los instrumentos nos dan números, los cuales son completamente independientes de cualquier idea preconcebida y no se hallan más sujetos al estado especial de la psiquis humana tanto cuanto lo sea una pesada hecha en la balanza ó una medida de longitud hecha en un metro, dado que la balanza sea exacta y el metro no sea fraudulentamente falsificado, lo que se puede siempre controlar.

Hemos dicho anteriormente que era nuestro propósito someter á examen solamente hechos verdaderos, y que la verdad no tiene velo.

Fieles á estos principios, expondremos las cosas de modo que el sereno magistrado pueda apreciar y también controlar la atendibilidad de nuestras conclusiones: por eso, á costa de ser difusos, transcribiremos los más importantes principios de psicofisiología universalmente reconocidos y anexados, y diremos como ellos se aplican al estudio del funcionamiento del sistema nervioso, que es aquella parte del organismo que por ser asiento de la inteligencia y de todo aquello que se refiere á la vida de relación, tiene máxima importancia en el estudio del hombre bajo el punto de vista médico-legal, para establecer la mayor ó menor responsabilidad de un acto cualquiera cometido.

La observación microscópica enseña que todo el sistema nervioso y el cerebro en grado máximo, está constituido por elementos pequesísimos, los cuales tienen la función importante de percibir y retener todas las acciones que se producen en el mundo externo. El camino por el cual estas acciones van á repercutir en el cerebro como anuncio de las modificaciones operadas es lo de los órganos de los sentidos ya sea que esta modificación sea debida á la luz, como al sonido, á una acción mecánica, como á una acción química ó física. Si la acción es suficientemente fuerte, la impresión transmitida á los elementos del cerebro despierta en ellos un estado especial de actividad, que se propaga á todo el cerebro, y el individuo se vuelve consciente de aquello que sucede á su alrededor y, según el caso, obra. Si la impresión ejercitada sobre cualquiera de los órganos de sensibilidad es muy débil, la impresión se trasmite también á los elementos del cerebro, pero en consecuencia á su debilidad, es incapaz de despertar la actividad del cerebro y aparentemente la impresión no ha dejado consecuencia, así que puede también suceder que no se tenga conciencia de lo que ha acontecido á nuestro alrededor. Pero no sucede así si la acción aunque sea débil, se repite muchas veces (y nos podemos asegurar de esto de una manera muy simple). Esa acción, que por su debilidad era por sí sola insuficiente para advertir á la conciencia de su presencia, no solo puede convertirse en consciente, sino que hasta puede llegar al punto de determinar una acción inmediata á veces también incoercible. A cada minuto nosotros tenemos ejemplos de esto en el prurito despertado por el paso de una mosca ó de la irritación que produce en nosotros un cuello que no esté perfectamente en su lugar. Finalmente la modificación en un agente externo produce sobre los órganos de los sentidos, puede ser tan fuerte, que los elementos del ce-

rebro no solo son rápidamente advertidos, sino que rápidamente entran en acción y provocan la reacción. ¿A quien no le ha sucedido sobresaltarse por un repentino trueno ó encolerizarse por nada, por una chanza mal entendida? En consecuencia de esta disposición, es que los elementos del cerebro son puestos al corriente de todo lo que acontece alrededor nuestro, por medio de los órganos de los sentidos que funcionan como sentinelas de las avanzadas de un ejército que siempre vigilan atentamente. El cerebro está constantemente al corriente hasta de las cosas mínimas que pasan desapercibidas, cuando la frecuencia de ellas ó su número no llega á cierto límite. Estos elementos no solo perciben, sino que también retienen la percepción por mucho tiempo por lo que las acciones, aunque mínimas, dejan en ellos su impresión duradera dispuestas á sumarse con otras acciones mínimas semejantes que se presenten, aunque sea mucho tiempo después: entonces cuando se produzca la reacción, parecerá que se ha producido sin causa; á esta se dará el nombre de acción voluntaria condenable ó encomiable; pero la voluntad no será constituida por otra cosa, que por haber olvidado ó conocido imperfectamente lo que habia sucedido quizá mucho tiempo antes.

La facultad de estos elementos del cerebro, de conmovirse por las noticias que le llegan por intermedio de los órganos de los sentidos, no es igual en todos los individuos. Los diversos grados de desarrollo que esta facultad presenta son aquellos que constituyen la sensibilidad y la inteligencia tan diferente, no solo en los diferentes individuos, sino también en los diferentes momentos de la vida del mismo individuo. Además es cosa notabilísima la gran facilidad, con que esta facultad se deja influenciar por algunas sustancias, como el alcohol, el café, etc. Y esto es bien notorio para los astrónomos, los cuales, por la exactitud de sus cálculos, están, desde hace mucho tiempo, habituados á determinar su facultad en los varios momentos de su trabajo. Con estas nociones preliminares, que son hechos indudables y bien adquiridos en fisiología, es fácil para cualquiera apreciar el valor de las observaciones psicológicas, que se usa practicar, para conocer cómo funciona el sistema nervioso. Son los órganos de los sentidos que lo ponen al corriente de lo que pasa á su alrededor: ante todo pues, para que el cerebro sea normal, deben ser normales los órganos de los sentidos.

Cuando se tiene la certeza que los sentidos están normales, se obtendrá un concepto del estado de funcionamiento del cerebro, produciendo una impresión de intensidad conocida, dándose cuenta del modo por el cual el cerebro aprecia la impresión misma: será anómalo aquel cerebro que la apreciará de un modo distinto que un cerebro notoriamente bien constituido, ó del modo que la fija el término medio de los hombres.

Con estos criterios fué ejecutado el examen sobre J. B. Passo, cuyos resultados se encuentran en el alegato N. II. Lejos de atribuir á las indagaciones una extensión mayor á aquella que una lógica rigurosa concede, reconocemos que, con ella, la ciencia puede ya determinar cuando es regularmente sensible, insensible ó exageradamente sensible, así que los sucesos de su alrededor lo dejan impasible, ó bien lo conmueven exageradamente: muy poco puede decirse con estas pruebas respecto al estado de aquellas partes del sistema nervioso, en el cual tienen su asiento las cualidades que constituyen el carácter, la afectividad, la conciencia, el yo, las cuales todas están tan grandemente influenciadas y algunas veces completamente dominadas por la sensibilidad, pero son dependientes de otras

partes del sistema nervioso al cual la ciencia hasta ahora no pudo aplicar la observación directa.

Hay una facultad del sistema nervioso, que es sin duda, de las más importantes, tanto que universalmente se admite que ella es el coeficiente mayor de la educación, por la cual se desarrolla la inteligencia y se producen todas las acciones que suelen llamarse razonadas, es decir aquellas que constituyen el progreso, la grande característica de la raza humana, aquella que le permitió atribuirse un alma, parte de la esencia de Dios. Muchas fueron las tentativas hechas, hasta el día de hoy, por los fisiólogos y psicólogos, para medir el grado de atención, del cual un sistema nervioso es capaz, y conocer cuanto ella dependa de la constitución especial del individuo, cuanto en cambio de los agentes externos, del ambiente en que se vive. Uno de nosotros tuvo la ventura de encontrar un método tan simple, cuanto objetivo, para medir cual grado de atención es capaz de desarrollar un sistema nervioso y cuanto esta atención dependa del estado de los órganos de los sentidos y de la constitución característica de cada individuo. Nuestra constitución orgánica es tal que la propia atención malgrado los esfuerzos más inauditos, no puede llegar más allá de ciertos límites, y cada hombre por más perfectamente constituido que sea, no puede desarrollar una energía superior á aquella que trae en dote á su nacimiento.

Se trata de estudiar el diverso grado de desarrollo de este poder y de medirlo de un modo independiente á la apreciación usual, que se traduce con un más ó menos, como se acostumbra á hacer con las cosas intangibles. de aquellas, sobre todo, relativas al sistema nervioso, apreciación siempre falible, porque además de depender del individuo observado, depende, en sumo grado, del estado del observador, el cual, aún cuando sea hombre recto y superior, depende por lo menos del propio sistema nervioso. La atención consiste especialmente en la facultad que tiene el sistema nervioso de concentrar toda su actividad sobre una sensación cualquiera; para posesionarse del modo más completo y sacar aquel provecho que siempre se obtiene de una cosa que se conoce perfectamente, y que por esto deja una imagen bien clara en la memoria.

Todos han probado cuan difícil sea el contar un número cuantioso de líneas delgadas, iguales y paralelas, que componen una incisión; nadie puede contar todos los golpes, que el martillo de una campanilla eléctrica dá cuando se le pone en movimiento: los primeros golpes parecen entre ellos bien distintos, pero pronto llegan á nuestros oídos confundidos en un solo sonido tremolante.

Este fenómeno simplicísimo nos permite medir la intensidad de atención, de la cual un sistema nervioso es capaz y nos dá el límite más allá del cual todo esfuerzo es vano. La prueba se puede hacer respecto á los cinco sentidos, exitándolos con sensaciones, que se repiten con una rápida velocidad, la cual permanece constante, y determinando por cuanto tiempo el individuo percibe el fenómeno tal como es realmente, es decir, como la sucesión de tantos hechos distintos. Esto lo hemos probado sobre J. B. Passo y nuestras observaciones fueron hechas sobre el sentido del tacto, como aquel que más fácilmente puede ser aislado de las acciones externas, que pueden ejercitarse á distancia y complicar la observación, dando lugar á resultados inexactos. Mientras es difícil impedir que un rayo de luz, un objeto cualquiera, un rumor ó un sonido llegue á distraer la atención y la actividad de la vista ó del oído, es asaz fácil hacer de manera que el individuo no tenga ninguna impresión táctil. Nuestra elección fué tam-

bién motivada por el hecho de que el sentido del tacto no se halla igualmente desarrollado en toda la superficie del cuerpo, donde así como hay vastas regiones normalmente insensibles, hay otras dotadas de la mayor sensibilidad, entre estas está en primera línea, el margen del labio superior, la extremidad de la lengua, la yema de los dedos. Con un carrete hemos determinado por cuanto tiempo el individuo, el cual había sido invitado á prestar al fenómeno toda su atención, podía percibir distintamente los golpes rápidamente consecutivos de una débil corriente eléctrica de inducción. Los resultados obtenidos se hallan reunidos en el alegato N.º III.

Intimamente unida á esta propiedad del sistema nervioso de poderse concentrar sobre un fenómeno cualquiera que pase á nuestro alrededor, se halla, otra propiedad que está caracterizada por la rapidez con que el sistema nervioso es herido y se deja excitar por los fenómenos mismos. El estudio de esta propiedad es muy diferente de aquel que hasta ahora nos ocupó. Aquel constituye lo que vulgarmente se llama la inteligencia de un individuo, este es uno de los factores más importantes del ingenio: por la primera se determina la tendencia del individuo, por la última, en cambio, su facultad de producir, de formarse un concepto propio, asimilar y obtener un partido del ambiente que lo rodea. Para un examen completo del estado mental del individuo, es necesario conocer las dos facultades, que algunas veces pueden ser muy diferentemente desarrolladas, y no es raro, en la vida habitual, encontrar individuos que, con una aparente rapidez de inteligencia, resultan incompletos é inferiores al término medio, justamente porque perciben con gran facilidad, pero habiendo desarrollado mal la propiedad de prestar atención, no consiguen hacer nada bueno. A estos se les puede aplicar una paradoja que uno de nosotros tuvo ocasión de oír de boca de uno de los grandes fisiólogos vivos, el ilustre profesor Mosso, el cual, en un momento de excitación determinada por una importante y delicada experiencia de psicología, se dejó escapar las siguientes palabras como reto solemne á un estudiante: Ud. señor X, que es tan inteligente, no entiende nada». Se trataba precisamente de un individuo, el cual, por mas que fuera dotado de una gran vivacidad de percepción, no sabia profundizar las impresiones recibidas, de modo que, cuando debía proceder en consecuencia de las mismas impresiones, se comportaba como un rústico ignorante cualquiera. ¿En la práctica del mundo, especialmente cuando es necesario estar en contacto con jóvenes, en las escuelas, cuántas veces no llega el caso de repetir esta paradoja? La medida de la facilidad de percepción, además de tener la importancia ya mencionada, tiene también otra grandísima, porque oportunamente conducida nos puede revelar las tendencias especiales del individuo. Ella se determina con los llamados *testi mentali*, los cuales consisten en palabras, dibujos, números, que se someten por breve tiempo á la vista del individuo que se examina, invitándolo á repetir inmediatamente lo que ha visto. Generalmente se someten carteles que contienen diez dibujos, números y palabras y se cuenta cuántas de estas imágenes hirieron al individuo; el número de imágenes percibidas representa, en décimos, su facultad. Hemos dicho que esta prueba sirve para dar una idea de las tendencias del individuo y queremos explicar nuestra observación.

Es patrimonio común, que entre varias cosas, cuya imagen se presenta á nuestros ojos, la primera que se vé es aquella que más nos interesa: esto se explica perfectamente

reflexionando que esas imágenes se imprimen más profundamente en nuestra memoria, porque son aquellas que más frecuentemente vemos y de las cuales nos interesamos más, de manera que los elementos del cerebro, donde permanecen almacenadas, están siempre casi saturados, por decirlo así, de ellas y una impresión ligera sumada con las antiguas, que existen, produzca ese estado especial, por el cual, como ya hemos dicho al hablar de excitaciones débiles, la impresión se trasmite a todos los elementos del cerebro que despiertan el estado de conciencia.

En virt. d. de este hecho es que presentando al individuo un gran número de carteles con dibujos y palabras diferentes, se puede, por la naturaleza de las imágenes recordadas, reconocer sus tendencias. Todos estamos convencidos de esto porque lo vemos repetirse cada día: vamos de paseo por las calles de la ciudad, acompañados por una criatura ó con amigos de diferentes profesiones; la criatura no verá otra cosa que los juguetes, el artista se fijará en los detalles de la arquitectura, el ingeniero en los mecanismos, el médico en los enfermos, una señora en la moda, el sportman en los caballos. Nuestro exámen practicado de esta manera sobre el detenido Juan B. Passo nos dá el resultado contenido en el alegato N.º IV.

Así; hemos terminado la exposición sumaria de las grandes pruebas, que la psicología pone á disposición del perito médico-legal y de las razones elementales en que se fundan estas pruebas, y para quienes tienen razón de ser apreciadas según su alto valor. Ellas constituyen los números, los valores fijos é inmutables, sobre los cuales el perito debe basar especialmente su conclusión: pero el perito no puede limitarse á esto solamente. La fisiología y la patología del sistema nervioso han encontrado que otros elementos se agregan, los cuales también tienen bastante importancia en las consecuencias del mismo. Que la naturaleza complicada de ellos impidió hasta ahora que pudieran ser estudiados tan profundamente, como para poder ser valuados con valores definidos, como las funciones ya descriptas, no cesan por esto de merecer la más seria consideración.

Estos datos se conexionan con las más áridas cuestiones de la ciencia natural, alrededor de las cuales se fatigaron, hasta ahora los ingenios más potentes, sin poder resolver de modo digno esas mismas cuestiones. No nos engolfaremos aquí, en el estudio teórico de esas cuestiones; nos limitaremos á obtener partido solamente de aquellos datos, que, por su evidencia, formaron patrimonio de los conocimientos populares, mucho antes que la ciencia estuviera en grado de tentar su estudio y tratar de obtener las razones. De todos los órganos del cuerpo humano, de todas las características que lo distinguen de los otros seres vivientes, ninguno sufre la influencia de la herencia tanto como el sistema nervioso. Este es el secreto principal, que dá la razón del progreso humano y al mismo tiempo la de muchas enfermedades.

El trabajo hecho por nuestros padres, el perfeccionamiento obtenido por ellos, se trasmite á nosotros y nacemos con aptitudes tales, que nos colocan inmediatamente á un nivel muy superior al de nuestros bisabuelos; pero también muy á menudo hemos acumulado, en el patrimonio hereditario trasmitido por ellos, una gran cantidad de causas morbosas desarrolladas sobre ellos y de lo cual deberemos sufrir las tristes consecuencias. Es una especie de contribución de sucesión que la naturaleza inexorable reclama con una justicia no siempre distribuida de una manera equitativa.

No insistimos en demostrar esto, que todos conocen; nos limitamos á volver á llamar aquí la atención sobre el hecho, para hacer constatar que no hemos olvidado esta parte importantísima del examen psicológico del individuo, de quien debemos juzgar el estado psíquico. Esto era un complemento necesario para darse cuenta del valor de las medidas de que ya hemos tratado. Afortunadamente la familia pertenece á aquellas que, por ser, desde mucho tiempo otras, distinguidas, son mejor conocidas en su historia no solo por los miembros de la misma, sino también por sus conciudadanos, por lo que también resultaron más fáciles nuestras indagaciones y más atendibles los resultados obtenidos. Ellos se hallan comprendidos en el alegato N.º V.

El hombre psicológicamente no es solo cual nace, sino que una parte muy importante de sus aptitudes es debida á la dirección que el ambiente en que ha vivido, imprime á las tendencias innatas: no se puede estudiar completamente al hombre, sin saber donde y como ha vivido, cual fué la educación que tuvo, cuales los ejemplos que, durante su educación, le fueron señalados, cual ha sido el sistema, la medida, que le fué enseñada para que adoptara á fin de distinguir lo bueno de lo malo. Todo esto se obtiene conociendo sus parientes, sus amigos, sus tiempos, sus conversaciones, sus aspiraciones, etc., etc., y esto nos ocupó una larga serie de horas en nuestro trabajo de exámen.

Alegato N.º I

EXÁMEN SOMÁTICO

Individuo de 23 años, moreno, de color pálido, piel espesa, alto, m. 1.68.

Abertura de los brazos, m. 1.725.

Desarrollo torácico deficiente; circunferencia, m. 0.865.

Ninguna deformidad pronunciada en la constitución del esqueleto.

C A B E Z A

Diámetro Longitudinal	mm.	200
» Transversal	»	150
Índice Cefálico	»	0.75
Circunferencia Máxima	»	568
Curva Longitudinal	»	395
Capacidad del craneo	c. c.	1.648
Semicurva anterior	mm.	290
» posterior	»	275
Diámetro bifrontal	»	110
Altura de la frente	»	0.45

Senos frontales desarrolladísimo.

Arrugas pronunciadas.

Cabellos negros y extraordinariamente espesos y abundantes; su implantación se extiende mucho sobre la frente lateralmente, dejando descubierta solamente una pequeña zona central de 70 mm. de largo.

Dientes sanos y bien desarrollados.

Protuberancia occipital marcadísima, al punto que la circunferencia máxima del craneo, que sobre la protuberancia occipital mide mm. 568, inmediatamente debajo de ella mide solamente mm. 562.

Signos particulares: puntillos verdosos diseminados en la región frontal á la izquierda, cuyas causas dependen de explosión de arma de fuego.

Orejas desprendidas.

Altura del rostro (desde la raíz de la nariz) mm. 123

Diámetro bi-maxilar » | 100 |

» bi-zigomático » | 115 |

Barba rara.

Escasez de vello en el torax, que contrasta con las extremidades, las cuales son más que normalmente, velludas.

El hombro izquierdo más alto y más desarrollado que el derecho.

La piel del tronco presenta el fenómeno de la *dezmo-grafia*.

Las extremidades superiores muy pronunciadas; el índice de la mano muy corto, reducido casi al grandor del dedo pequeño; uñas regulares.

Al análisis de los datos resultantes del exámen somático hecho más arriba, no aparecen anomalías del esqueleto muy pronunciadas; lo que más nos llamó la atención fué el deficiente desarrollo de la caja torácica, la cual es anómala más que por su capacidad, por su forma, explicándose sobre todo por el deficiente desarrollo del diámetro anteroposterior, que hace que al inspeccionarlo se reciba la impresión como de un torax aplastado. Esto, según los datos de las ciencias médicas, repercutiría más que sobre las funciones en general, sobre el estado de robustez del individuo el cual aparece por lo demás, y dado un complejo exámen de todo el cuerpo, ciertamente inferior al normal.

No se nos oculta tampoco que esta disposición se observa especialmente en individuos como el mismo Passo, pertenecientes á familias acomodadas que no se ven obligados á emplear para vivir, su fuerza muscular. En el caso especial, sin embargo, el hecho observado adquiere cierto valor, si se considera que es debido á que el detenido tuvo siempre gran afición á los ejercicios de gimnasia—sportiva, los cuales por su naturaleza eminentemente higiénica sirven muy bien para suplir el trabajo manual en su benéfica influencia sobre el desarrollo del individuo. Si con todo esto y á pesar de esta influencia, el desarrollo del cuerpo quedó deficiente y desproporcionado, nos creemos autorizados á afirmar que existe en Passo algún defecto congénito, que lo ha provocado y mantenido á despecho de su regla de vida, que fué la mas apropiada á un normal y armónico desarrollo del cuerpo.

Nada de especial nos presenta en cuanto á *dolicocefalia*, la cual es uno de los caracteres más corrientes en la raza latina. No podemos considerar del mismo modo normal el desarrollo enorme de la *tuberosidad occipital*, la cual es, sin duda alguna, indicio de una tendencia marcada hacia la *regresión atávica*, y constituye de por sí solo uno de los más notables síntomas de la inferioridad fisiológica en Passo.

Todos los datos hasta ahora en abundancia recogidos por la Antropología, han concurrido á dar gran importancia á este detalle de la conformación del cráneo, el cual, en el grado de perfección á que ha llegado, no presenta ya huellas sensibles al exterior, de la *tuberosidad occipital*, en cambio se encuentra mayormente desarrollado en las razas humanas inferiores y mucho más en los antropoideos.

La capacidad del cráneo de Passo es bien desarrollada y no presenta nada de especial que merezca llamar la atención.

No podemos abandonar el exámen del esqueleto, sin hacer notar de un modo especialísimo otro caracter encontrado y medido en Passo y que, por el hecho de presentarse unido al enorme desarrollo de la *tuberosidad occipital*, adquiere un significado muy importante, en el sentido de nuestra primera afirmación sobre la existencia de caracteres degenerativos con especial tendencia al retorno de las formas atávicas.

En las primeras medidas del presente capítulo, resulta

que la estatura es de m. 1.68 mientras que el espacio de la abertura de los brazos mide 1.725. En el hombro normalmente desarrollado de la raza latina, el espacio de abertura de los brazos es igual á la estatura; no vale la pena insistir sobre este hecho, pues es conocido de tiempo remoto, y es hasta vulgar la observación.

La Antropología enseña que es carácter de las razas inferiores el tener una abertura en los brazos mayor que la estatura: esta diferencia es tanto más marcada, cuanto más inferior es la raza á que el individuo pertenece, y el desarrollo de la *protuberancia occipital* llega á su maximum en los animales antropoideos. Con estos caracteres degenerativos concuerda también el gran desarrollo de los senos frontales.

Pasando ahora á la discusión de los resultados obtenidos por el exámen de la piel y de los apéndices cutáneos, debemos hacer notar alguna particularidad, que concuerda de un modo sorprendente con las importantes anomalías del esqueleto que acabamos de hacer resaltar.

La frente de Passo está reducida, se puede decir, á los mínimos términos: raramente acontece observar un hombre con frente más baja y más restringida. A la observación superficial, como sería la que es posible hacer en la fotografía, que adjuntamos, ella no aparece tan evidente, porque el individuo, por una presunción quizás sugerida por el mismo deseo de ocultar su deformidad para no parecer tan diferente de los demás hombres, se arregla los cabellos de modo que parezca un producto del peinado, lo que en realidad es un defecto grave de conformación craneana.

Levantando las dos cortinas de espesos cabellos que habilmente simulan la continuación longitudinal de la raya al medio que caracteriza su peinado, no se encuentra la desnuda y espaciosa frente que se podría creer oculta, sino la más espesa y robusta selva de cabellos que muchos desearían poseer en el centro de la bóveda del cráneo. Esta preponderante invasión del sistema peloso, extraordinariamente abundante por toda la cabeza, sobre la parte destinada á sintetizar las más altas diferenciaciones entre el hombre civilizado y el salvaje, y del animal antropoide, sirve como las otras anomalías ya indicadas, para revelarnos la tendencia marcada del organismo de Passo á volver atrás hacia los antiguos progenitores menos perfectos.

Lejos de nosotros la pretensión de querer atribuir á cada *protuberancia* ó anomalía un significado especial; estos eran sueños de la fantasía exaltada de Gall á los que no da valor ningún hombre mediocrementemente culto y que la ciencia dolorosamente debe registrar entre sus aberraciones; no podemos, sin embargo, dejar de impresionarnos por este hecho é insistir sobre la importancia de él, cuando pensamos que él háse ya impuesto aún á la conciencia popular mucho tiempo antes de haber sido explotado por la antropología, tanto que nadie quizás se dispuso á describir los caracteres de un hombre eminente, sin poner entre las primeras impresiones aquellas que le ha producido la frente del hombre analizado, que generalmente se califica de alta y espaciosa.

Antropológicamente no es menos importante que la estrechez de la frente de Passo, el enorme desarrollo de sus arrugas. Normalmente estamos habituados á ver aparecer impresos indeleblemente los primeros signos de arrugas sobre la frente del hombre, cuando la larga existencia comienza á consumir la elasticidad de la piel y á hacerla impotente para reflejar en sus mínimas y momentáneas contracciones, los estados fugaces de actividad y de reposo del órgano del pensamiento. Jamás un joven de veinte y

tres años llevó impreso sobre la frente tales signos de decadencia. Podrá cuando más presentar arrugas en las otras partes del cuerpo si habiendo sido continuamente provisto de tejido adiposo, hállese convaleciente de una larga y agotante enfermedad (establecido).

No se hable de casualidad. Esta palabra tan cómoda, para ocultar detrás de un poder sobrenatural, nuestra ignorancia, no tiene hoy sentido. El acaso pierde terreno día á día; en cambio lo adquieren la ciencia y el estudio. La antropología comparada nos dá la razón de esto: las razas negras inferiores presentan arrugas como las de Passo, los idiotas, los cretinos y los animales antropomorfos, y esto es un indicio más que nos confirma, en lo que ya hemos establecido, en que se distingue la tendencia en el organismo de Passo, á la degeneración de carácter atávico. La misma cosa nos prueban los cabellos extraordinariamente espesos, la escasez de la barba, la anómala.

Distribución del pelo sobre toda la superficie del cuerpo para hablar solamente de los caracteres más sobresalientes entre los provenientes de la piel y los apéndices cutáneos.

II

EXÁMEN DE LA SENSIBILIDAD CON EL COMPAS WEBER

Mano derecha	pulgar.....	mm.	2.
	índice.....	»	2.5
	medio.....	»	1.
	anular.....	»	1.5
	auricular.....	»	2.
Mano izquierda	pulgar.....	mm.	2.
	índice.....	»	1.2
	medio.....	»	1.2
	anular.....	»	2.
	auricular.....	»	2.2
Extremidades de la lengua.....			mm. 0.25
Límites de la mucosa del labio superior.....			» 1.
Límites de la mucosa del labio inferior.....			» 0.5

EXÁMEN DE LA SENSIBILIDAD Á LA CORRIENTE INDUCIDA

Pila de Du Bois Reymond, 40 elementos pequeños á bicromato de potasio, líquido nuevo.

Dorso mano derecha: Comienza á sentir de una distancia de 10 cm. del carrete inducido por el inductor; puede resistir á la sensación dolorosa hasta que el carrete inducido se halla á cm. 5.5 del inductor.

Dorso mano izquierda: Comienza á sentir según se establece precedentemente, á una distancia de 10 cm. y resiste el dolor hasta que el carrete inducido alcanza la distancia de centímetros 7.

Sobre la punta de la lengua: Comienza á sentir á la distancia de cm. 15.7 y resiste el dolor hasta la distancia 11.5.

Sobre el labio superior: Comienza á sentir á la distancia de cm. 17.8 y lo resiste hasta la distancia 11.9.

Es insensible al campo magnético en que se sumerge la cabeza (30 elementos pequeños al bicromato, líquido nuevo).

Está dotado de un hiperacusia notabilísima hasta el punto de percibir el tic-tac de un reloj ordinario de bolsillo á varios metros de distancia, mientras nosotros, experimentadores, estando mucho más cerca no lo podíamos sentir: se controló la prueba parando el reloj, sin que él se apercibiese, y no cayó nunca en error.

De igual modo está dotado de una esquisita, y aún exagerada agudez visiva: á 5.50 metros en un ambiente poco iluminado lee bien las tablas de Snellen hechas para un *visus* normal, á la distancia de m. 4.08.

Normal se presentó el sentido de los colores.

Tiene exageradísimos los reflejos patelares: Falta de reflejos abdominales y crema sterico.

No presenta reflejos cubitales.

Tiene bien distintos los reflejos del antebrazo.

Sufre cosquillas por todo el cuerpo; no puede resistir ni siquiera la idea de una cosquilla hecha á la planta del pie.

Gusta mostrarse fuerte: al dinamómetro dió para la mano derecha Kg. 48.

» izquierda » 50.

Presenta emotividades exageradas; las cosas más insignificantes lo alarman y le ponen en actividad exagerada el sistema simpático y los nervios aceleradores del corazón, de modo que las pulsaciones llegan hasta 115 por minuto.

El exámen somático nos permitió ya descubrir anomalías dignas de llamar la atención del perito médico legal y del magistrado, que debe formular un juicio sobre la responsabilidad de un imputado; debemos ahora examinar si estas anomalías se resienten solamente de la forma del cuerpo ó si se extienden también á las funciones de los órganos, que en su conjunto constituyen el individuo psíquico. Si quisiéramos ser menos prudentes en la conclusión, se podría sin más, y haciendo alarde de una lógica más ó menos rigurosa, y buscando parangones muy fáciles tanto en el campo de las ciencias naturales, cuanto en el campo filosófico social, refiriéndonos á la armonía que rige entre todas las cosas, las cuales se encuentran entre ellas en relación de mútua dependencia como causa y efecto, continente y contenido etc.; se podría, decíamos, llegar á conclusiones más desfavorables para la completa responsabilidad y el normal desarrollo de la psiquis del individuo sobre el cual fuimos llamados á llevar nuestro juicio. Fieles adeptos del método experimental y habiendo invertido largos años en el estudio de los fenómenos naturales, aun en aquellos de sus más elevadas aplicaciones, los que se refieren á la psiquis, hemos aprendido á ser mucho más cautelosos y es precisamente por que conocemos cuan difícil es apreciar en su justo valor y en toda su amplia extensión, las causas que pueden influenciar los fenómenos aun más simples, que hacemos nuestra la frase «*nihil est in intellectu quod non prius fuerit in sensu.*»

La fiel observación de este proceso nos permitirá dar amplia satisfacción á nuestro orgullo, sustrayéndonos este juicio á la posibilidad de ser batidos mediante simples razonamientos habilmente contruidos por individuos, más que nosotros, dueños artificiosos de la lógica.

Tras de nuestras conclusiones están siempre los hechos positivos, y no daremos valor sino á aquellas objeciones que con otros hechos igualmente positivos puedan destruir ó modificar las interpretaciones de los fenómenos que nos han servido de norma para la investigación de la verdad.

También en su funcionamiento los órganos de Passo se alejan de los de un individuo normal y de la media que se desprende del exámen de un gran número de individuos psicológicamente bien desarrollados. El exámen particularizado, que estamos por emprender nos dirá además que no dejan la media para dirigirse hacia un estado de perfección mayor de las cualidades del hombre presente sino para volver, como sus anomalías somáticas, hacia una condición atávica, hacia un grado de inferioridad, característica del hombre primitivo.

Es notorio que la gran mayoría de los hombres tiene mayor facilidad para servirse de la parte derecha del cuerpo, de esto deriva una mayor perfección y un mayor desarrollo en la fuerza y en la sensibilidad de la parte derecha del cuerpo. Algunas veces esta facultad se invierte y se

transporta completamente del lado izquierdo, distinguiéndose con el nombre de *zurdos* al pequeño número de estos individuos, que constituyen una excepción no patológica, á la regla general. De todos modos, siempre hay un predominio de una parte del cuerpo sobre la otra, dependiente de un predominio de una mitad del sistema nervioso. Cual sea la razón verdadera de este hecho, no se sabe; pero es un hecho adquirido y como tal, nosotros debemos respetarlo, tanto más que ello constituye, en último análisis, un grado de perfección, en cuanto permite mayor prontitud y exactitud de movimientos y de trabajo. Es imitando esta condición natural, que la industria ha conseguido con la división del trabajo, su alto grado de perfección. Las razas inferiores, los animales tienen un gran número de ambidestros. El examen de los datos, de la sensibilidad táctil y eléctrica nos dice que Passo es ambidestro y si tiene alguna ligerísima tendencia hacia una especialización, la demuestra hacia la izquierda tanto motor como especialmente sensoria á la sensibilidad eléctrica, es decir hacia lo que constituye una excepción á la regla normal. Hay además anomalía en la localización del área de mayor sensibilidad táctil; generalmente esta es más desarrollada sobre el labio superior que sobre la lengua y sobre el labio inferior. En Passo viceversa, aquel es el menos sensible de los tres. En cuanto á la agudez sensitiva del órgano del tacto en general, es buena, quizás alguna exageración, no por cierto obtusa.

Mucho más importante es cuanto se observa en los órganos del sentido superior, en la vista; y, sobre todo en el oído. En Passo llegan á un grado de agudez que solo por excepción se encuentra en el hombre normal. Volveremos más adelante á discutir si esta agudez exagerada deba también considerarse como un fenómeno morboso; antropológicamente hablando, debemos retenerla como una prueba clarísima de tendencias atávicas. Basta que recordemos la agudez de estos sentidos en las razas salvajes, de las cuales son su más potente coeficiente, para colocarse al reparo de los innumerables peligros de que están amenazados, despojados de todo medio de defensa contra los enemigos de las especies en general.

Es notorio, cuanto los animales superan al hombre en agudez visiva y auditiva. No se nos pretenda tachar de sofistas porque consideramos como sintoma de la inferioridad una calidad que muchos sienten no poseer. En su evolución ascendente, la raza humana perfeccionó también sus órganos sensitivos, su vista y su oído, pero las condiciones nuevas, en que la tranquila vida social colocó al individuo, hicieron inútil una gran agudez de éstos sentidos los cuales por eso se desarrollaron en una dirección más alta, más intelectual, más noble, á costa de la misma agudez, convirtiéndolos en instrumentos de altísimo deleite psíquico, y haciéndolos sensibles á la armonía de las líneas, de los colores y de los sonidos. Mucho hemos interrogado á Passo y apesar de su gran agudez, jamás nos fué posible oírle alguna expresión que lo hiciese accesible á estas formas naturalmente perfectas de sensibilidad estética y si dice amar la música, agrega enseguida «los bailables» ó sea la forma más infantil de la música, aquella que por un mecanismo aún ignorado, arrastra en su ritmo á todos los hombres, no excluyendo los pertenecientes á las razas salvajes. Discutiremos el valor de los datos obtenidos y del examen de los reflejos, cuando hablemos de las relaciones que el sistema nervioso de Passo tiene con algunos estados patológicos especiales; entonces también tomaremos en consideración su emotividad especial.

III

FACULTADES DE REFLEXIÓN Y DE ATENCIÓN

Dorso de la mano derecha: Una excitación eléctrica inducida, sensible á la distancia de 40 cm. de los carretes entre sí, se percibe como compuesta por una sucesión de excitaciones distintas, cuando la distancia de los carretes disminuye hasta:

9 centímetros durante 5 segundos

» » » 20 »

» » » 7 »

Dorso de la mano izquierda: Una excitación eléctrica inducida sensible á la distancia de 40 cm. de los carretes entre sí, se percibe como compuesta por una sucesión de excitaciones distintas; cuando la distancia de los carretes disminuye hasta:

9 1/2 centímetros durante 47 segundos

» » » 1 »

9 » » 8 »

» » » 23 »

Labio superior: Una excitación, sensible á la distancia de 178 cm. de los carretes entre sí, es percibida como compuesta por una sucesión de excitaciones distintas, cuando la distancia de los carretes disminuye hasta

46 cm. durante 12 segundos

» » » 13 »

Punta de la lengua: Una excitación eléctrica inducida sensible á la distancia de 15,7 cm. de los carretes, entre sí, es percibida como compuesta por una sucesión de excitaciones distintas, cuando la distancia de los carretes disminuye hasta 15 cm. durante 9 segundos.

» » 14 » » 6 »

» » 14 » » 17 »

Seremos muy moderados al fijar las conclusiones de esta prueba, que nosotros tenemos psicológicamente como importantísima, quizá la más importante de cuantas se hagan para el estudio de la psiquis humana. La razón de nuestra reserva consiste en el hecho, de que esta prueba ha sido propuesta recientemente por uno de nosotros, y por la primera vez prácticamente aplicada á las investigaciones medico-legales en este caso, y así, aún cuando todo hable á favor de su importancia, le falta todavía la sanción de la experiencia, hecha en larga escala, y por ende la crítica desapasionada de los psicólogos.

No tomemos pues en consideración el valor absoluto de los números obtenidos y abstengámonos de establecer con esa sola base si en virtud de los experimentos, Passo se comporta de un modo anormal ó normal.

Esta nuestra reserva, con ser tan grande no nos impide reconocer un hecho importantísimo, porque concuerda y refuerza una serie de observaciones que pudimos verificar sobre Passo, y sobre todo, adquiere importancia, porque no depende del parangón de Passo con otros individuos ó con el tipo del hombre normal, sino de Passo con si mismo en diversos momentos.

Tendremos ocasión de agregar algo más cuando se hable en general del estado del sistema nervioso de Passo, sobre un síntoma que impresiona más que todos los otros, desde el primer momento que se le observa. Pero cualquiera comprende cuán importante es para él y para todo su porvenir, el hecho que dió origen á nuestro presente estudio. Nadie exagerará diciendo que este lo debe absorber completamente é interesarlo al más alto grado en que sea posible que un acontecimiento interese á un hombre. Y bien, mucho antes que esta experiencia nos diera la razón positiva del fenómeno, nosotros quedamos sumamente maravi-

llados de la inestabilidad de su pensamiento, de la facilidad con que se distrae por cualquiera pequeñez, también aún cuando, con preguntas insistentes, se llama su atención sobre su condición sin duda excepcional. Discutiremos hasta qué punto esto se pueda considerar como patológico; por ahora llamamos la atención del magistrado sobre los números de la precedente tabla.

Hemos invitado á Passo á prestar la mayor atención al experimento: él mismo demostró interés y se entristecía al no vernos satisfechos. No podemos poner en duda su sinceridad, porque no podía absolutamente conocer el valor de la prueba, no siendo ella todavía de pública razón; á pesar de todo esto, él no pudo jamás darnos dos respuestas concordes, y sus órganos de los sentidos, su psiquis, sus poderes inhibitorios se encuentran en condiciones tan precarias, son tan inestables, que él, en dos momentos continuos no es capaz de estudiar y de apreciar de igual modo la misma sensación.

Algo mejor que este hecho elocuentísimo, mensurable con números, en función del tiempo, puede darnos una medida de su desgraciado carácter, que el mismo no logra, no decimos vencer, porque precisaría un desarrollo demasiado perfecto de facultades psíquicas superiores; sino tampoco á moderar, ni aún del modo más insignificante. ¿Qué prueba mejor que ésta, puede demostrar que los hechos más importantes de nuestro yo son algo, que aun estando en nosotros, es completamente superior al poder de eso que llaman voluntad del hombre?

Para concretar con una fórmula, que puede parecer paradoja, pero que se impone, como indiscutiblemente probada por los hechos experimentales, debemos decir que Passo no solamente no está constituido de igual modo que la generalidad de los hombres, sino que tampoco es igual ni aún á sí mismo.

Para no faltar á los principios elementales de la justicia, nosotros tendremos que juzgarlo, en sus actos, no con la medida con la cual se juzgan á los hombres normales, sino con la medida especial que su naturaleza anormal á su pesar, impone como irresistible.

IV

TEXTOS MENTALES

Sometido á la observación durante cinco segundos, de las tablas donde son designadas figuras, palabras escritas, números impresos, manchas de diferentes colores, en número de 10 por cada cartel, logra retener:

- 4 palabras.
- 5 figuras.
- 6 »
- 1 número.
- 5 colores.

Bajo el punto de vista de la rapidez de la percepción, su inteligencia, hecha excepción de los números, es bastante bien desarrollada, lo que no debe maravillarnos, ahora que conocemos cuan grande es su agudeza visiva.

En cuanto se refiere al diagnóstico de sus tendencias especiales, haremos observar que, entre las palabras, recordó especialmente las que despiertan una idea de afecto y de familia, entre los dibujos recordó especialmente los que le recuerdan alguna cosa referente al sport, á los adornos y á las mujeres.

V

Juan Passo, fué de constitución débil en la infancia. Hasta la edad de 7 años sufrió frecuentes hemorragias.

Dentadura regular.

Empezó á hablar á la edad de costumbre en los niños: tenia buena memoria y era muy vivaz, ha sido siempre obediente, docil y altruista hasta la exageración.

Una vez, para impedir que otro niño fuese castigado, pagó con su peculio un vidrio roto.

Entró al colegio de ocho años de edad, pero sacó poco provecho del estudio, siendo muy amante de los juegos. Sus maestros no tuvieron nunca queja de su conducta, pero sí de la poca aplicación al estudio. Todos sus compañeros lo amaban por su jovialidad y alegría: lo llamaron el *mono*.

Después de la pubertad, empezó á darse á la vida irregular, cambió de indole; bebía muy á menudo en compañía de amigos.

Desde la infancia estaba habituado á beber vino y café.

Era muy impresionable.

Fué el *Benjamin* de la madre que lo protegía contra los retos del padre.

El diagnóstico grave que se nos imponía, por una concordancia absoluta de todos los síntomas recogidos, pero que habíamos quedado perplejos al formular, se nos presenta por sí espontáneo, mientras buscábamos noticias sobre su familia, acendientes y colaterales. Pronunciada apenas la palabra epilepsia, de seguida se llenan las lagunas que nos impedían unir y comprender muchos datos de su carácter, y luego, con los datos del examen somático psíquico, se comprende el origen de la degeneración, se comprende la agudeza excepcional de algunos de sus sentidos, se comprende su incapacidad para la reflexión, las contradicciones y los saltos de la afectividad más exagerada á la crueldad; se comprende que su cultura haya sido tan escasa; á pesar de los viajes hechos; se comprende la fácil emotividad, la velocidad extraordinaria de los latidos del corazón por causas fútiles; se comprende el fácil palidecer, la facilidad en que se desorienta por la más insignificante objeción; se comprende su pasión por la orgía, por las joyas, su falta de memoria, el escaso provecho en la escuela, su manía de proteger á los débiles, su apariencia de hombre sano, su incoherencia, todo, en suma cuanto sobre él se ha dicho y se ha podido recojer por el magistrado, por los diarios, por los amigos y por nosotros.

Examine el magistrado el delito bajo este punto de vista, y desaparecerá todo cuanto existía de extraordinario, de incomprensible en él, la enfermedad sola será la responsable del luctuoso suceso.

Se explicará porqué Passo se lanza contra un desconocido, le dirá el examen de los órganos del oído, como haya sido posible que él sintiera pronunciar su nombre, sabrá porque haya sido incapaz de resistir y de refrenarse, él que es tan irreflexivo y de fijar su atención también cuando quiere hacerlo; le dirá la historia de su familia y la suya, porqué, después del hecho, incapaz de comprender la gravedad de lo que ha cometido, vaya vagando armado por las calles de la ciudad, sin cuidarse de substraerse inmediatamente con la fuga, á las consecuencias de su delito y no sea tampoco capaz de disipar sus huellas, al contrario ayuda á la policía en la pesquisa, olvidando su cartera y su dirección en el coche mismo, de que se vale para ir errando, hasta que pasado el acceso, vuélvese consciente de sí, de lo que ha hecho y de la suerte que le espera.

La antropología criminal y la psiquiatria, en los breves años que ha sido adoptado el método experimental, han registrado centenares de hechos análogos á estos, y han podido, siguiendo pacientemente la vida del acusado, de-

mostrar de cuales monstruosos delitos se ha hecho culpable la sociedad humana, por el gusto de ejercer su venganza sobre ellos como si fuesen individuos plenamente responsables de sus propias acciones.

Los largos estudios por nosotros hechos sobre Passo nos han hecho descubrir en él caracteres degenerativos y funcionales; la historia de su familia, su historia misma nos permitieron precisar mejor la naturaleza de esta degeneración y de considerarla una epilepsia larvada, que da lugar solamente á excesos psicóticos los cuales notoriamente son favorecidos y despertados especialmente bajo la influencia de los alcoholes.

Las condiciones especiales, en que fué cometido el delito de Palermo; todo lo que hay de aparentemente absurdo y de incomprensible en él, prueban que, en aquel momento Passo se encontraba precisamente presa de uno de esos accesos psicopáticos, *es por esto que debemos concluir afirmando su completa irresponsabilidad.*

Llamamos la atención del magistrado sobre un hecho que es el más característico de esta forma de delitos y que se verifica de un modo muy claro en Passo. Como todos los desgraciados afectados de esta forma fisiopsico-patológica, el no quiere reconocer su enfermedad, no sabe darse cuenta de lo que ha hecho, y porqué lo ha hecho; pero su orgullo de hombre, que cree ser dotado de libre albedrío, le impide confesar que no sabía lo que se hacía. Para un hombre normal sería esto completamente fuera del sentido

común. ¿De qué puede valerle este sistema para su defensa? Pero él no vé el absurdo, él busca defenderse ante todo no del castigo que le amenaza, sino de aquello más grave que le ha infligido la naturaleza madrastra, poniéndolo en condiciones tan graves de organismo que pueden arrastrarlo al suicidio, si tiene la seguridad de su infortunio, consistente en esta enfermedad fisio-psíquica.

VI

CONCLUSIONES

1.º Juan B. Passo, por una asociación orgánica de carácter hereditario y adquirido; por los abusos del alcohol y por el medio social desfavorable en que ha vivido, se presenta en condiciones de profunda degeneración fisio-psíquica, estado en que se halla aún con anterioridad al hecho, hasta hoy

2.º Por las condiciones especiales en que el acto tuvo lugar, por las libaciones alcohólicas comprobadas, aún cuando no hayan sido excesivas, actuando sobre un organismo ya predispuesto por atavismo etc., y por el estado latente de la epilepsia hereditaria y no por esto menos existente, excitado además por los celos consiguientes á la presencia de su ex-concubina acompañada por Ramayón en aquel momento,—se concluye con absoluta y asertiva convicción del insfrascripto unánimemente aceptada por los peritos médicos á él asociados: *que el hecho fué cometido por Passo en condiciones de completa irresponsabilidad.*

(Continuará).

Psiquiatría Criminal

El "Libro-programa" de Ingegnieros

Al penalista, lo mismo que al psiquiatra y al sociólogo, interesa vivamente la publicación que acaba de dar á luz el Dr. Ingegnieros, con el título «Dos Páginas de Psiquiatría Criminal». Consideramos, por consiguiente, de utilidad para los lectores de CRIMINALOGÍA MODERNA,—única tribuna de la Escuela Positiva en nuestro continente—un análisis crítico de los conceptos originales que informan este trabajo, apuntando al mismo tiempo algunas observaciones y objeciones, de carácter estrictamente científico, que su lectura nos sugiere.

Evitando digresiones no gastaremos palabras en hacer la presentación y el elogio del autor, uno de los pocos que entre nosotros creen en la ciencia positiva y se han consagrado enteramente á ella; los lectores de esta revista y de toda la prensa científica del país—así como de varias revistas del viejo mundo—han podido juzgar ya, directamente, su fecunda producción en el campo de las ciencias sociológicas, estimando su ilustración, su inteligencia y su laboriosidad.

Dos Páginas de Psiquiatría Criminal no es una producción definitiva, ni mucho menos. Es una exposición de los métodos y criterios que

guían al autor en sus estudios; por eso es que hemos creído oportuno designarlo como un «libro-programa». Consta de dos extensas monografías, cuya redacción no está exenta de cierta galanura literaria, poco común en libros de esta índole.

La primera, intitulada *Criterios Positivos para un estudio de los alienados delincuentes*, es—como lo indica claramente el título—una comunicación provisoria en la que el autor esboza «los criterios generales que, de conformidad con las más recientes tendencias del evolucionismo determinista, se ha impuesto como guía en algunos estudios ya emprendidos sobre los alienados delincuentes». Considerada en ese carácter de programa, ella constituye—por la abundancia de criterios originales y por la claridad del método científico—una interesante página de criminalología positiva, que hace esperar con favorable predisposición las conclusiones definitivas de los estudios á que, sintéticamente, se refiere.

No podemos, sin embargo, prescindir de formular una objeción de índole previa y general. El nombre con que el autor designa el estudio de los locos delincuentes nos parece incorrec-

to y vago. Incorrecto, por las mismas razones que han sido aducidas contra los nombres de «Antropología Criminal» y «Sociología Criminal», patrocinados por Lombroso y Ferri respectivamente, pues la antropología ni la sociología no son las criminales, como pudiera creerse: *idem*, pues, para el de «Psiquiatría Criminal» que patrocina Ingegnieros. Vago, pues podría suponerse que estudia la psique anómala de los criminales, en general. Pero ésta no es cuestión de doctrina sino de nombre, y sería pueril detenerse en ella.

Después de un conciso prólogo, en que el autor sostiene la doctrina de la utilidad social de los conocimientos científicos, entra de lleno al estudio del tema, poniendo de relieve que los numerosos estudios hasta hoy publicados sobre esa materia, carecen del método y la sistematización necesaria para constituir una dilucidación completa de tan interesante cuestión.

El autor, basándose en la autoridad de Sergi, Tonnini, Feré, Lombroso, Morel, Krafft - Ebing, Saury y otros — comienza demostrando que si el loco y el delincuente constituyen dos de las grandes ramas del árbol de la degeneración, el «loco delincuente» debe ser también un retoño de ese tronco, por cuanto en él se suman los factores degenerativos del uno y del otro.

Pero el autor encuentra que, en el concepto de la criminalología, el tipo del «loco delincuente» no está aún definido. La Escuela Positiva Italiana (cuyas ideas, en general, comparte Ingegnieros) agrupa en un tipo único a todos los delincuentes alienados, por el solo hecho de que en todos ellos la coexistencia de la alienación y el delito determina la atenuación ó supresión de la responsabilidad: dentro del derecho penal clásico. Sería pues una útil y práctica concesión á las instituciones jurídicas presentes; utilidad práctica que el mismo Ingegnieros reconoce. Pero si se hace el análisis científico de las anomalías psíquicas de los alienados delincuentes, resulta evidente que no es posible agrupar juntos á los locos congénitos y á los locos adquiridos ó tóxicos, pues los primeros están mucho más cerca de los delincuentes natos ó congénitos que de los segundos.

Importante es, pues, esta crítica del autor á uno de los tipos fijados por la clasificación de Ferri; así como también el hecho, establecido por el autor con toda claridad, de que ante la psiquiatría existen, simplemente, locos peligrosos y locos no peligrosos. Nos parece evidente que cualquiera de los primeros puede convertirse en delincuente si las circunstancias externas hacen posible el hecho; de igual modo que su peligrosidad no aumenta ni disminuye porque las circunstancias faciliten ó impidan la

realización del acto violatorio de la ley penal que constituye jurídicamente el delito.

«Ese criterio es falso porque se funda en la consumación del delito. Si desde el punto de vista jurídico no hay delincuente mientras no hay delito, para la psiquiatría criminal lo hay, latente, aunque el delito no haya sido cometido; tal el concepto exacto que surge de los principios de la escuela positiva, que ha determinado la existencia de los factores orgánicos de la delincuencia. El criminal-nato es psíquica y orgánicamente un criminal nato aunque jamás haya delinquido; el juez puede esperar que cometa un delito para reprimirlo, pero el hombre de ciencia sabe que ese individuo es el mismo ántes y después del delito, y que éste ha sido la resultante lógica y fatal de su morbosidad orgánica.»

Hace algunos años nos habría parecido, probablemente, arbitraria y artificial esa división en locos peligrosos y locos inofensivos que el autor quiere sustituir á la de locos comunes y locos delincuentes; pero hoy que la Escuela Positiva ha demostrado que la etiología biológico-social del delito no coincide con la abstracción jurídica así llamada, es evidente la superioridad de una división basada en los criterios de la clínica psiquiátrica sobre la división fundada en la letra del código penal. En la actualidad ya es posible establecer los rasgos diferenciales entre un alienado peligroso y uno inofensivo; ha poco tiempo el tema fué objeto de una preciosa monografía de Marandon de Montyel.

Ante las deficiencias del tipo del «loco delincuente» dentro de la clasificación de los criminales hecha por Ferri, Ingegnieros propone sustituir esa última con una clasificación propia, fundada en criterios psiquiátricos. Partiendo del hecho que la anormalidad psíquica que arrastra al delito puede manifestarse *principalmente* por anomalías, congénitas ó adquiridas, de las funciones morales, de las volitivas, ó de las intelectuales, llega á proponer la siguiente clasificación:

«1.º *Individuos arrastrados al delito por una anomalía en su esfera moral*; ella puede ser congénita (Delincuentes natos ó locos morales, de Ferri) ó adquirida (Delincuente habitual).

«2.º *Individuos arrastrados al delito por una anomalía en su esfera intelectual*; congénita (delincuentes por locuras congénitas) ó adquirida (delincuentes por locuras tóxicas, obsesión política, etc.)

«3.º *Individuos arrastrados al delito por una anomalía en su esfera volitiva*; congénita (delincuentes impulsivos congénitos) ó adquirida (delincuentes de ocasión).»

Es oportuno observar que el autor insiste en

que esa clasificación no abarca más que los factores antropológicos del delito, reconociendo que los factores cósmicos y sociales desempeñan un rol importantísimo en su etiología; en lo que concuerda con las tendencias más modernas de la Escuela Positiva.

La importancia misma de este nuevo ensayo de clasificación científica, nos induce á hacer algunas observaciones críticas.

Por de pronto, en tésis general, nos parece que ella puede cooperar á que se siga atribuyendo mayor importancia á los factores psicopáticos que á los factores sociológicos en la etiología del delito; y eso sería un mal. Pero, entrando al asunto, ¿la división de las funciones psíquicas en tres grandes ramas (voluntad, inteligencia, sentimiento) resistirá á la tendencia, cada día más acentuada, que nos arrastra hacia una concepción unitaria del fenómeno psíquico de la conciencia? Es verdad que Ingegnieros—*á priori*—previene la objeción y, quizás intencionalmente, la elude; pero con hacerlo así no se excluye que su clasificación esté subordinada á la duración de la actual tripartición de los fenómenos psíquicos y expuesta á no resistir las eventualidades del tiempo si esa tripartición llega á ser deficiente ó errónea; lo cual, en verdad, no nos parece probable, aunque no deja de ser posible.

Además debe observarse que así como la clasificación de Ferri no define con precisión los límites absolutos de cada tipo delincuente, tampoco los define en absoluto la que propone el autor; él mismo, en efecto, se vé en el caso de reconocerlo y, con una sinceridad poco frecuente en los que conciben nuevas teorías ó métodos, dice: «no debe olvidarse que no se podría pretender determinar esos tres tipos como absolutos; ellos se anastomosan siempre. Los delincuentes del primer grupo son «principalmente» enfermos morales, pero esa morbosidad se extiende, ó repercute siempre, en menor grado sobre la inteligencia y la voluntad; exactamente lo mismo dígase de los otros dos grupos: el loco puede tener morbosa su moralidad y su voluntad; el impulsivo puede ser un enfermo moral ó intelectual. Además, lejos de considerar como frecuentes los individuos típicos de uno ú otro grupo, debe considerarse que lo frecuente es la asociación de sus caracteres en un mismo individuo: no hay enfermedades de la psique sino enfermos de la psique; un mismo delincuente puede ser anormal en su moralidad y en su inteligencia, en su moralidad y en su voluntad, en su inteligencia y su voluntad, y hasta tener estigmatizadas, á un mismo tiempo, por la degeneración, las tres funciones fundamentales de la psique.»

Vemos, pues, que la clasificación propuesta

por Ingegnieros no tiene mayor precisión que la de Ferri: ésto sin desconocerle la ventaja de tener una base psiquiátrica más científica y más simple, que no es poco. Esperamos que el autor se preocupará de colmar esa laguna en sus estudios futuros, y á ello nos autorizan sus mismas modestas palabras: «El criterio, psiquiátrico esquematizado en esa forma rudimentaria y aún no bien definida, podrá ser, acaso, en el porvenir, la base de una clasificación científica de los delincuentes, partiendo del estudio de los factores psicopáticos en el génesis del delito.»

El hecho real, que no queremos desconocer, es que á las ciencias biológicas no puede exigírseles una precisión análoga á la de las ciencias matemáticas, y que los caracteres diferenciales de todos los tipos de clasificación son siempre relativos y se pasa de los unos á los otros por gradaciones é interferencias muy paulatinas y progresivas. Baste recordar que en Zoología ó en Botánica no se ha encontrado el *quid* de la división en especies.

No menos importante que la anterior es la parte en que el autor plantea el problema de la responsabilidad de los locos delincuentes. El autor, fundándose en las conclusiones más radicales de la moderna psicología científica, niega en absoluto el libre albedrío y proclama la completa irresponsabilidad de todos los individuos, lo mismo sanos que psicópatas. Tal osadía intelectual le lleva á afirmar el más férreo determinismo, rompiendo con las indecisiones de los que aún hablan de responsabilidad atenuada ó parcial, y con los que tratan de anastomosar el libre albedrío con el determinismo, sin fijarse en que ambos principios son antitéticos. El autor, naturalmente, acepta que al concepto de la responsabilidad se debe sustituir el de la temibilidad, y hace así extensivas á los alienados delincuentes las modernas teorías del derecho Penal sustentadas por la Escuela Positiva Italiana.

La «defensa social» contra los alienados delincuentes debe inspirarse, según el autor, en dos criterios fundamentales:

«Dos son las indicaciones que deben tenerse en cuenta para poder determinar cual es la forma de eliminación que presenta mayores ventajas: 1º el alienado delincuente es un enfermo y como tal debe ser sometido á un tratamiento curativo; 2º el alienado delincuente es un individuo peligroso para la sociedad y ésta tiene, por consiguiente, el derecho de defenderse, poniéndole en condiciones tales que no le permitan ejercer sus tendencias mórbidas.»

En la práctica el único medio eliminador utilizable es la reclusión. El autor analiza las

condiciones que reúne cada uno de los tres métodos usados ó propuestos hasta ahora: enfermerías en las cárceles, manicomios criminales y manicomios comunes. Todos tienen desventajas: el primero para el tratamiento, el tercero para la secuestación; el segundo es más carcelario que hospitalario, y se funda sobre la delictuosidad del alienado en lugar de fundarse sobre su peligrosidad, siendo además excesivamente costoso.

Esas desventajas del manicomio criminal se subsanarían, según el autor, estableciendo *secciones especiales para los alienados peligrosos dentro de los manicomios comunes*; lo que equivaldría al manicomio criminal dentro del manicomio general, sumando todas las ventajas del primero para la seguridad con todas las del segundo para el tratamiento. De esta manera Ingegnieros corta inteligentemente el nudo gordiano de la ya aburridora discusión sobre manicomios criminales (Ferri y los italianos) y manicomios generales (Falret y los franceses.)

La primera parte del libro termina con una exposición del plan que el autor sigue en sus estudios de Psiquiatría Criminal, lo que nos confirma en la idea de que la publicación presente responde al propósito de sentar la precedencia en los criterios sintéticamente esbozados.

La segunda parte analiza las condiciones médico-secuestrativas de *La Sección Especial para Alienados Delincuentes, en el Hospicio de las Mercedes de Buenos Aires*. Es la única existente en su género y señala un notable progreso en la reclusión de los locos delincuentes. Sin embargo debemos observar que ella no responde á las ideas y propósitos expuestos por Ingegnieros, de acuerdo con las doctrinas de la Escuela Positiva: esa sección es para «alienados delincuentes» y no para «alienados peligrosos», de manera que su existencia es compatible con el absurdo de poder mantener en la sección á un ex-perseguido, ahora demente inofensivo, por el simple hecho de estar bajo la acción de la justicia; mientras que un perseguido actual, siempre peligroso, pasea por los jardines y puede evadirse cuando lo desee, si aún no ha dado ocupación á la justicia. De allí se deduce que la superioridad de nuestra sección sobre las enfermerías carcelarias y manicomios criminales no será completa sinó cuando pierda su carácter presente de «depósito legal» para ser convertida en hospital seguro.

Cuando se produzca esa transformación, esta sección especial construida por iniciativa del actual director del Hospicio, Dr. Domingo Cabred, adquirirá una gran importancia en la

historia de la reclusión, pues entonces será la primera que ponga en práctica las ideas demostrativamente defendidas por Ingegnieros. ¡Cuántas iniciativas llegan con el tiempo á adquirir una importancia no sospechada al ser llevadas á cabo!

La descripción del edificio, instalaciones, seguridad, tratamiento médico, ocupa muchas páginas, ilustrándose el texto con numerosos fotograbados y con importantes cifras estadísticas. Entre éstas recordamos el elevado porcentaje de curaciones: 22.8 %, y la cifra total de alienados delincuentes: 81 sobre un total de 1326 alienados.

En una síntesis feliz cierra Ingegnieros su libro, concretando sus aspiraciones en las siguientes palabras, que no queremos sustituir al terminar el análisis crítico de estas nuevas ideas que hacen esperar con interés la publicación de la obra definitiva en que se dilucidará el plan esbozado en estas primeras *Dos Páginas*:

«Los que no disfrutamos del placer de vivir en ambientes de más elevada intelectualidad que el nuestro, tenemos el deber de contribuir á la elevación de éste en que vivimos, traduciendo en obra fecunda el deseo de la pronta participación de este país á la realización de las nuevas aspiraciones científicas, artísticas y sociales que agitan el pensamiento moderno en todas las naciones civilizadas.»

Dr. ANTONIO MONTEAVARO.

Referendum jurídico

Criminalología Moderna, que no limita su esfera de acción al árido campo de un doctrinarismo académico y que considera de su deber científico suscitar vastas y fecundas discusiones sobre los problemas de actualidad que se refieren al derecho y al procedimiento penal, abrió entre los cultores nacionales de estos estudios un *referendum jurídico* sobre los puntos principales relativos á los proyectos de reorganización judicial que se discutirán en breve por el Poder Legislativo.

La Argentina intelectual está en el deber de educar el espíritu público al gran principio de la legislación directa.

Ahora bien, en materia de procedimiento penal, ninguna opinión puede tener una influencia más decisiva y ventajosa, sobre los legisladores del

país, que la que nosotros entendemos provocar con esta investigación científica.

Por otra parte, ningún argumento es tan interesante para todos, ni *munus publicum* alguno debe ser tan celosamente ejercitado por los amantes y cultores del derecho, como la legislación de los procedimientos penales en cuya más ilustrada y recta función se halla la única garantía de los honestos, no solo contra los delincuentes, sino también y muy principalmente contra toda posibilidad de iniquidades judiciales que constituyen la forma más peligrosa, aunque impune, de la delincuencia.

Esta Revista, que desea tomar una iniciativa práctica por el triunfo de los principios de la verdadera y elevada justicia, que ella sostiene, invita pues al mundo jurídico argentino á un plebiscito intelectual que influirá sin duda eficazmente sobre la obra de los poderes públicos, en las reformas judiciales de inminente discusión.

Si la primera iniciativa de la saludable reacción que hoy se agita, es debida á la opinión pública en sus diversas manifestaciones, forenses, universitarias, periodísticas etc., nada más justo que idénticos factores, prosiguiendo la obra tan eficazmente iniciada, hagan sentir su acción conjunta en la discusión del problema planteado, toda vez que la labor sería incompleta, si se limitase á señalar el mal sin indicar el remedio.

Todos los abogados, profesores, magistrados, hombres de ciencia y escritores del país, fueron invitados á esta obra, rogándoseles se sirvieran tomar parte en el plebiscito que iniciamos, bajo la base del siguiente

CUESTIONARIO:

1º

- (a) ¿Crée Vd. que puede implantarse ventajosamente en el actual estado del país, el juicio por jurados en materia criminal?
- (b) ¿En qué razones funda Vd. su aceptación ó rechazo de esta reforma?

2º

- (a) Independientemente de la cuestión anterior, y en el caso de que permanezcan los juicios penales confiados exclusivamente á la magistratura ordinaria, piensa Vd. que el doble principio de la oralidad y publicidad de los juicios, debe ser aceptado, ó nó, por la nueva legislación?
- (b) ¿Qué argumentos pueden militar en favor del procedimiento actual, ó del sistema oral, público y contradictorio?

(c) Sírvase Vd. indicar, si lo cree conveniente, algunas otras garantías que, aparte de la oralidad y publicidad de los juicios penales, puedan asegurar el control público, fácil, continuo y directo, sobre la obra de la magistratura.

3º

- (a) ¿Prefiere Vd. el magistrado único, ó el tribunal colegiado, en la administración de la justicia penal de primera instancia?
 - (b) ¿Cuáles son los inconvenientes ó las ventajas que pueden ofrecer entre nosotros, uno ú otro sistema?
- ¿Que piensa Vd. sobre la pena de muerte?

Se ruega á los interpelados se sirvan enviar sus respuestas á la brevedad posible, dirigiéndolas por correo á la Dirección de esta Revista—calle de Talcahuano núm. 379—con arreglo al cuestionario precedente, estableciendo las conclusiones con la claridad y concisión posibles, y aún cuando solo sea monosilábicamente.

Las respuestas monosilábicas que tendrán también un valor cuantitativo, serán compiladas en grupos especiales cifrados.

A los colegas del periodismo nacional y extranjero del país que aún no lo hayan efectuado, rogamos especialmente se sirvan secundar y propagar nuestra iniciativa que creemos tendrá un vasto é importante interés público, y á todos los cultores y estudiosos del derecho, sin distinción alguna, que se sirvan coadyuvar á esta simpática y útil iniciativa, enviamos desde ya la expresión de nuestro agradecimiento.

La Dirección y Redacción.

A continuación publicamos una de las primeras respuestas que hemos recibido, prometiendo á los otros distinguidos escritores que nos la han enviado también, efectuarlo en los números sucesivos, y reasumir en un prospecto las numerosas respuestas monosilábicas que también hemos recibido á fin de que puedan ellas también dar una idea del espíritu público, con respecto á las deseadas reformas.

La Plata, Junio de 1900.

Sr. Director de la CRIMINALOGÍA MODERNA:
Contesto con gusto al cuestionario remitido por esa dirección, lamentando que la premura del tiempo no me permita hacerlo más extensamente.

1º.

(a) Creo que no obstante los graves inconvenientes que presenta el actual orden de cosas nacional, podría implantarse con ventajas el juicio por jurados en materia criminal.

(b) La reforma traería como primera y saludable consecuencia salir del sistema inquisitorial que nos legó el coloniaje, y que mantiene estacionario el espíritu de jueces y legistas, haciéndoles girar en torno de conceptos anticuados, incompatibles con las necesidades del presente, con el espíritu de la constitución, y con las evoluciones de una sociedad embrionaria y cosmopolita como la nuestra, destinada a sufrir transformaciones que cambien su fisonomía y su estructura.

Aceptando desde luego los errores y deficiencias del juicio por jurados, él tendría sobre el actual sistema la ventaja de la brevedad, que es la causa fundamental que lo prepara. La eterna demora en los procesos es causa bastante para que caiga en desprestigio el régimen actual.

2º.

(a) Respecto de esta cuestión, pienso que aún en el caso de que los juicios sigan confiados a la magistratura ordinaria debe adoptarse el sistema oral y público en los juicios; y si la nueva legislación no introdujera esta reforma, y continuase aferrada a la rutina, no tendría el derecho de llamarse nueva.

(b) Hay razones fundamentales para estar en favor del juicio público y oral. Bastaría por lo pronto recordar que la Constitución manda que todos los actos y procedimientos de los funcionarios deben ser públicos.

Luego en los juicios públicos y orales influye benéficamente la opinión general, informada siempre en un sano sentimiento de justicia, que está por arriba de formulismos jurídicos, único criterio que preside, por lo general, las resoluciones de nuestros magistrados.

Los fiscales y los jueces controlados por la opinión pública y por la prensa, pondrían más cuidado en las acusaciones y sentencias; y saldrían de ese *induramiento* ó *enquistamiento* intelectual á que llaman la *jurisprudencia consuetudinaria*, tras la cual se escudan los más estériles ó se encastillan los pedantes, luciendo una erudición de oficina, sin darse cuenta de los graves y múltiples problemas sociales que deben obrar como factores en la elaboración de las leyes, en las costumbres y en el sistema institucional.

3º.

(a) Mi experiencia de abogado y de juez, me demuestra que es mayor garantía para el procesado el tribunal colegiado en 1ª Instancia que el tribunal uni-personal.

(b) El sistema del juez único puede tener ventajas puramente accidentales, mientras que los del tribunal colegiado son permanentes.

Por ejemplo un juez único, práctico, activo, enérgico, puede abreviar mucho los procedimientos sin perjudicar la defensa. Puede fallar rápidamente, sin caer en esa vulgaridad, en que incurren con mucha frecuencia nuestros magistrados, de demorar las sentencias para consignar en ellas todo lo que saben y lo que no saben. En cambio en el tribunal colegiado predomina la opinión del mayor número y aumenta las probabilidades de acierto, dado que el debate pueda depurar de errores los procesos, hasta donde es posible humanamente.

Además es probable que se haga una aplicación de la ley y de los principios de la justicia, con más ecuanimidad, por un tribunal de hombres que entran á estudiar friamente un proceso, que por un juez que ha trabajado en su elaboración y que por lo general forma una opinión *a priori* de la cual le cuesta trabajo apartarse.

La pena de muerte

Sobre esta cuestión, tan eternamente debatida, yo contesto lo que contestaría un médico al cual le propusieran suprimir el Roux ó el antirábico de Pasteur, esto es: que mientras haya difteria ó hidrofobia, se impone de un modo ineludible la conservación de esos remedios.

Las ideas sentimentales no tienen importancia ninguna ante el criterio de la ciencia social, destinada á informar las leyes de represión, necesarias para coadyuvar al desenvolvimiento social. La legislación imperante ha dejado sin solución muchos problemas de la vida social porque la filosofía, que es su concepto fundamental, se debate estérilmente en las regiones del empirismo y de la divagación metafísica.

El concepto del delito, como acto voluntario y libre, trae la idea del castigo, es decir de la pena. Sustituyendo ese criterio, por el criterio de que el acto llamado delito es un fenómeno reflejo, desaparece la idea del castigo y queda la necesidad del remedio ó de la higiene social.

*

Ante este concepto la sociedad no se venga ni castiga; ni se irrita ni odia al delincuente. Lo elimina del organismo social, como se elimina el virus del crup, de la rabia ó la bubónica, por un procedimiento científico, para que no envenene el torrente circulatorio del organismo humano ó comprometa su existencia.

La cuestión de la voluntad y del libre albedrío son insolubles; corren parejas con la de la inmortalidad del alma. Luego: que haya ó no

voluntad libre en el delincuente; le interesa muy poco á la ciencia; como no le interesa á un individuo averiguar si la víbora ó el perro rabioso que lo han mordido tuvieron buena ó mala intención. Lo que sabe es que eso le hace daño, y lo que le interesa es que se maten las víboras y los perros rabiosos para que no le pongan la vida en peligro.

*

La ciencia y la experiencia nos enseñan que las condiciones buenas ó malas se transmiten por la herencia en todas las razas de animales y de hombres. En virtud de las leyes de la herencia, suelen aparecer tipos de criminales faltos absolutamente de sentido moral, que en vez de corregirse en los presidios acentúan su carácter, y se manifiestan de un modo más evidente en toda su deformidad. Son desviaciones del tipo humano hacia la bestialidad, y, por tanto, elementos nocivos del orden social é incompatibles con la vida regular en sociedad. Véanse los trabajos de Galton y Darwin. Como uno de los grandes fines de la vida social

es el mejoramiento, para obtenerlo es necesario eliminar esos elementos para que no la estorben en su aspiración, ni se perpetúen por la herencia, como una infección de esas que determinan una enfermedad constitucional que trae aparejada la decadencia y la muerte.

La estadística de la reincidencia es aterradora, y eso demuestra que la corrección y la enmienda son una quimera. Recomiendo sobre esto los trabajos de Tarde, Garofalo, Reinach, y Beltrami Scalia.

*

Creo que la filantropía debe ejercitarse en favor de la gente honrada y laboriosa. Esos son elementos de progreso y de mejoramiento social. Cuando las ideas de solidaridad y de justicia tengan mayor influencia en la organización social, ese será el rol de la filantropía, para que cada cual reciba su parte de beneficios de la vida social según sus méritos y sus obras.

JUAN ANGEL MARTINEZ.

Ex-juez del Crímen de La Plata.

La Escuela Positiva en nuestra Enseñanza Universitaria

«La consolidación y el progreso de una nueva corriente científica es un fenómeno natural, como los otros, determinado por condiciones históricas de tiempo y de lugar, que es necesario constatar, porque en él precisamente se disciplina y refuerza la conciencia científica del pensador.» Tal la verdad que Ferri ubica en la introducción de la edición reciente de su *Sociologia Criminale*, analizando en seguida las luchas, los progresos y los triunfos de la Escuela Positiva en Italia y en los otros países.

Y, en efecto, las nuevas ideas cimentadas en las verdades fundamentales del evolucionismo y el determinismo, aplicadas al estudio del delito —en la persona del delincuente y del doble medio cósmico y social en que vive— han sido la resultante de condiciones histórico-sociales que han orientado la evolución del pensamiento científico contemporáneo hacia los nuevos horizontes descubiertos por la aplicación de los métodos positivos—de observación y experimentación—á los conocimientos científicos.

La nueva escuela ha encontrado serias oposiciones por parte de la falange innumerable de los misonéistas y de los tímidos; los primeros aferrándose al pasado, los segundos dudando del

porvenir. Sin embargo, como resultante inevitable de esa lucha generosa y fecunda, la Escuela Positiva ha visto su obra coronada por una larga serie de triunfos, en Congresos, en polémicas, en la vida judicial y, por fin, en las mismas Universidades oficiales.

La lucha ha sido ardua; pero el triunfo no es de los menos halagadores. Cuanto más grandes han sido las resistencias, más tenaces los ataques y más ruidosos los triunfos; porque, como lo observara ya Sighele, en la ciencia y en el arte los pensadores más atrevidos y más violentos, son siempre los innovadores, los heterodoxos; y las ciencias en vías de formación tienen —en decir de Fouillée—todo el orgullo y la petulancia de la juventud.

En la República Argentina la Escuela Positiva había recogido ya varias simpatías inteligentes y contaba algunas páginas no despreciables. Ahora ha llegado el caso de señalar una primera conquista, no consignada aún, que, sin duda, señala una página brillante en la historia de sus progresos en los países civilizados.

Hasta la fecha nuestras ideas—y decimos «nuestras» porque las divergencias en ciertas cuestiones de segundo orden no nos apar-

tan, en sus concepciones fundamentales, de la Escuela Positiva—no tenían, en este país, aceptación oficial en las cátedras universitarias. En las de Derecho Penal el conocimiento de las nuevas doctrinas figuraba á simple título informativo, ó sirviendo de componente para eclecticismos demasiado prudentes; en las cátedras de Medicina Legal la parte de antropología criminal no figuraba siquiera y la de psicopatología forense estaba informada aún en los viejos prejuicios metafísicos del libre albedrío y de la responsabilidad.

Pero la reacción, tarde ó temprano, debía producirse, cuando las cátedras fueran desempeñadas por profesores de la nueva generación, que, educados en las severas disciplinas de la ciencia contemporánea, fatalmente debían romper los viejos moldes de la enseñanza clásica, atrasada y rutinaria, para encarrilar á la juventud estudiosa en los senderos señalados por las nuevas escuelas sociológicas, filosóficas y antropológicas.

Así ha ocurrido con la cátedra de Medicina Legal, inteligentemente desempeñada en la Universidad de Buenos Aires por el Dr. Francisco de Veyga. Desde el año 1897—como profesor sustituto—y en los años 99 y 900 como titular—el curso dictado por ese profesor comprende á la antropología criminal, asignándole toda la importancia á que la ha hecho acreedora la labor acumulada durante un cuarto de siglo por los estudiosos de esta nueva rama científica.

Aunque este solo hecho constituiría un hermoso triunfo, lo es mayor aún, para la Escuela Positiva, constatar que esa enseñanza *oficial* de los principios científicos de la ciencia del delito se hace en plena conformidad con las ideas y principios que ella sustenta, siendo recordados con respetuosa estimación los nombres de los que en Italia y fuera de ella han combatido audazmente por el triunfo de las nuevas doctrinas.

Y el hecho de esta conquista de la enseñanza oficial por las ideas positivas, lejos de sorprender, no es más que la realización de un hecho fácil de prever en un país joven como el nuestro. Junto á la falta de grandes tradiciones de escuela que desarrollan el espíritu misoneísta, existe la tendencia, bastante general en el reducido núcleo de argentinos estudiosos, á aceptar sin violencia las teorías nuevas que sean el reflejo de una verdad objetiva en el campo sociológico y filosófico; eso, por cierto, no excluye que por exceso de filoneísmo algunos acepten

también teorías nuevas pero aún poco comprobadas.—Se excluye, naturalmente, de ese núcleo de estudiosos, á la turba de *snoobs* de toda alcurnia que se entusiasma con igual facilidad por las ideas científicas modernas como por la filosofía egoarquista de Nietzsche, ó por la estética de Peladan, ó la pseudosociología de Fouillée, ó la música de Grieg, ó el arte de Mallarmé, ó la moral de Tolstoy: cuestión de moda.

Esos aparte.

Los primeros deben, inevitablemente, orientarse hacia las nuevas corrientes científicas; y es indudable que cada joven que en el porvenir vaya á ocupar una cátedra en nuestra Universidad, deberá llevar á ella toda la lozanía intelectual del pensamiento moderno y toda la audaz combatividad que dan á los espíritus sinceros los nuevos postulados científicos. Si así no fuera dejaría de cumplirse la ley de evolución que rige el desarrollo y la integración de los conocimientos científicos, considerados como un fenómeno natural de la vida superorgánica, lo mismo que los demás fenómenos de todo lo que es y de todo lo que vive.

La excelente innovación de la enseñanza de la medicina legal, ha sido completada por el Dr. de Veyga con la institución de una «*clínica criminal*» inaugurada este año en el Depósito de Contraventores y que,—á pesar de las inevitables deficiencias de que adolecen en un principio todas las innovaciones de este género—presta ya buenos servicios en la enseñanza práctica de la parte criminalológica de su cátedra. De esta manera tiende á realizarse la idea sostenida por Tarde en el Congreso de Antropología de 1885, en Roma, que comenzando por las visitas carcelarias debía llegarse paulatinamente á establecer la enseñanza clínica de la criminalología. Y, desde hace algunos años, análogo propósito de demostración práctica de las ideas de la Escuela Positiva ha guiado á Lombroso, Zerboglio, Ottolenghi, Morselli, Ferri y algunos otros, al establecer visitas carcelarias anexas á sus cursos universitarios, en las que se observan y analizan los tipos criminales, los sistemas carcelarios, etc. Mayor analogía existe con el curso libre de «*policía sanitaria científica*» inaugurado en Siena, en 1897, por Ottolenghi, y fundado en las enseñanzas de la antropología y sociología criminal.

Con placer constatamos esas innovaciones en la enseñanza universitaria oficial, pues además de ser un triunfo para nuestra escuela científica, tan honroso para ella como para el que

tiene todo el mérito de haberlas llevado á la práctica, es presagio de que, en tiempos no lejanos, la enseñanza universitaria en nuestro país se encarrilará por las tendencias modernas que dán á la Ciencia toda la virilidad y la plenitud necesarias para el cumplimiento de sus altísimas funciones sociales.

JOSÉ INGEGNIEROS.

Crónica judicial

Los delitos de desacato y atentado á la autoridad son entre nosotros tan frecuentes como los cometidos contra la propiedad, y en muchas ocasiones, como consecuencia de aquellos hechos, hemos tenido que lamentar el sacrificio de víctimas inocentes, que al caer en el puesto del deber, han legado como única herencia á su desolada familia, las lágrimas y la miseria que desde ese instante forman el patrimonio de sus hijos.

Merece pues preocuparse de estos hechos, que si entre nosotros son normales, en todo país bien constituido forman la excepción; y como aspiramos á ocupar distinguido puesto entre las naciones civilizadas, justo es que comencemos por demostrar que por nuestra cultura, somos dignos de alternar con ellas.

Un setenta por ciento de los acusados por estos delitos, son hijos del país, y este significativo dato, indica que su sumisión es una costumbre nacional.

Y esta deducción en el extranjero se tiene como una verdad sabida, como lo revela este hecho: un argentino, soldado de un buque de la armada nacional, anclado en un puerto inglés, cometió una infracción y al ser aprehendido se desacató y atentó contra la autoridad; reducido á prisión y previo los trámites legales fué juzgado y el presidente del jurado que pronunció el veredicto, le dijo: «habeis cometido un delito gravísimo; si fueras inglés, sufrirías 6 años de prisión, pero como eres argentino y no conoces ni nuestras leyes ni nuestras costumbres, solo os condenamos á 6 meses de arresto».

Este fallo, que fué oído por el jefe de la nave argentina, que se encontraba presente, nos enseña, entre otras cosas, el conocimiento que allá tienen de nuestras costumbres poco respetuosas del principio de autoridad.

Ataquemos pues el mal en sus causas para que no nos sonrojen sus efectos, pero detengámonos algo en este punto, para averiguar el origen de esa costumbre, y veremos también,

que no siempre la agresión parte del público, sino de la autoridad que tiene un concepto equivocado de su misión.

El respeto á la autoridad es indispensable para la existencia de la sociedad; pero ese respeto no se inculca en las muchedumbres con la violencia, con el vigor, sino que se inspira con el ejemplo que debe dar la persona investida de autoridad, que comienza por tener á todos los demás las consideraciones que le son debidas.

Si el funcionario de policía, cualquiera que sea su jerarquía, no respeta al individuo y exige de éste lo que no puede ni debe exigir, naturalmente esa persona se subleva contra esa autoridad, y de ahí surge un acto delictuoso que comenzó por una imposición indebida, que constituye el delito de abuso de autoridad; se convierte en seguida en desorden y, tomando mayores proporciones, desaparecen todas las conveniencias, se esgrimen armas, se infieren heridas y por último viene la imputación del delito de desacato ó atentado.

En realidad el desacato ó atentado en su caso no se ha cometido, y el único delito punible que surge es el de abuso de autoridad.

Es necesario enseñar al público el respeto á la autoridad, pero es urgente enseñar á ésta que no se debe abusar de ella.

Conozco muchos procesos por desacato y atentado, en cuyos casos el agente de autoridad ha sido injustamente agredido por particulares; pero, conozco muchos más, en los que lo que ha hecho el particular, ha sido resistir por la fuerza el abuso de autoridad.

Y cuando el ciudadano hace uso de este derecho que le acuerda la ley, no corre delito alguno, y la Exma Cámara, en presencia de uno de esos casos y aplicando la ley, ha resuelto: «Que obra en propia defensa el que repele por la fuerza la agresión armada de los agentes de autoridad que pretenden detenerlo sin orden de juez y sin haber cometido delito.» Pag. 315 Tomo 17 Sec. 5.

Es muy frecuente la detención de una persona, imputándole falsamente ebriedad, y ésto es un delito de abuso de autoridad, como lo es también, que un agente, sin motivo, pretenda llevar á la comisaría á una persona, sin explicarle la causa de su conducción; y, en estos casos, la resistencia es un derecho.

No aconsejo por cierto la desobediencia á los encargados de guardar el orden, solo refiero hechos que diariamente se producen y los menciono para que la autoridad superior de policía, que hace cuanto está á su alcance para mejorar el servicio de la repartición, sin ser debidamente secundada por todos sus subalternos, recuerde á éstos, que su misión se facilita aproximándose al pueblo, cuyo concurso nece-

sariamente obtendrá, respetando los derechos de todos, que á su vez prestigiarán á la policía; con este sencillo procedimiento disminuirán esos delitos, educaremos nuestras costumbres y el público será un auxiliar poderoso de la autoridad, en el acto de ejercer sus funciones y no encontrará las trabas con que hoy lucha en cada caso.

*
**

Ningún hecho nuevo de importancia se ha producido y los procesos que actualmente se instruyen nada ofrecen para estudios especiales ó de interés para la Revista.

Los infanticidios, de que últimamente se ocupó la prensa diaria, no revisten la gravedad que en el primer momento se les atribuyó, y tampoco puede dárseles tal nombre, porque se trata de recién nacidos, muertos por afecciones orgánicas, cuyos cadáveres fueron abandonados por sus padres, sin duda por falta de recursos para su inhumación, ó por otras causas, y si ésto puede llamar la atención en pequeñas poblaciones, son hechos frecuentes en ciudades populosas.

*
**

El robo á la artista Tina di Lorenzo, llama justamente la atención del público y preocupa á los encargados de su averiguación, por la habilidad desplegada en su ejecución y el golpe audaz que en él se manifiesta.

Ningún elemento existe, hasta estos instantes, para individualizar al autor del hecho, pero indudablemente esto se hará, por las prudentes y siempre eficaces disposiciones que se han adoptado.

*
**

Sensible es que no tengamos una estadística que nos permitiera afirmar el aumento ó disminución de la criminalidad, pero pienso que su aumento es evidente, especialmente en los delitos contra la propiedad, en los que el mayor número de delincuentes son europeos, así como los contra las personas, la mayoría son nacionales.

La estadística de policía es la más completa que en mi concepto existe en esta ciudad; pero, por su carácter local, no puede servir para el estudio comparado de la criminalidad, con otros países.

Además esta estadística, cuando se refiere á los presuntos delincuentes, toma como tales, á todos aquellos que las comisarias seccionales remiten en detención, y esto, no puede servir de base para apreciar la criminalidad, porque, de esa cantidad de detenidos, la cifra menor, es la de los verdaderos delincuentes.

Para demostrar esto, he tomado aunque muy

á la ligera, los datos siguientes, que reputo exactos.

En el semestre pasado, las comisarias han remitido á la alcaidía á disposición de los jueces del crimen 672 detenidos, de los cuales, inmediatamente, han sido puestos en libertad por no haber mérito para que esten encarcelados 129.

De los 543 restantes, 252 han sido libertados por sobreseimiento ante la justicia de instrucción, quedando 291, que son los contra quienes aún se instruye el sumario y los pasados al juez del plenario, y como es natural, no todos éstos serán condenados.

Esto evidencia, pues, que aquella estadística es insuficiente para apreciar el dato referente á los delincuentes, lo que solo sería eficaz con una oficina de estadística nacional, tal como debe ser, que no tenemos en el país, tan abundante, sin embargo, en oficinas inútiles.

ENRIQUE R. SOBRAL.

Notas Bibliográficas

Inchiesta sulla donna—por GUGLIELMO GAMBAROTTA.—*Edit. Flli. Bocca*, Turin 1899.

El problema feminista, en un tiempo completamente lírico ha logrado últimamente basarse en determinados y claros criterios científicos. Los sabios, los pensadores, los escritores de todos los países le consagran algunos de sus trabajos, defendiendo ó combatiendo la emancipación femenina.

El Dr. Guillermo Gambarotta, acaba de publicar un libro que es el resultado de una *enquête* sobre la mujer, iniciada por él á fines de 1898, invitando á los colaboradores á manifestar sus opiniones sobre la igualdad jurídica de la mujer, con derechos idénticos, distintos ó equivalentes á los del hombre, ó sobre la desigualdad, con derechos menores. Además, deseaba conocer la opinión dominante sobre si el *derecho de amar* de la mujer era igual al del hombre, sobre si la madre tiene mayor ó menor derecho que el padre para cooperar á la educación y á la manutención de la prole; y por último, sobre si era ó no admisible el derecho del voto para la mujer.

Entre los colaboradores á su *Inchiesta sulla donna* podemos citar á C. Lombroso, P. Mategazza, G. Ferrero, E. Ferri, S. Sighele, M. Nordau, E. Reclús, M. Pantaleoni, Paulina Lombroso, A. Loria, G. Novicow, «Bruno Sperani», P. Viazzi, L. Ferriani, y dos americanos: José Ingenieros, del Sur, y el célebre humorista Mark-Twain, del Norte.

Aunque el nombre de todos los colaboradores encierra casi la *élite* intelectual de Francia é Italia, no hay trabajos que merezcan especial recomendación si exceptuamos los de Maffeo Pantaleoni, Paulina Lombroso y José Ingegnieros. Diríase que la pereza psíquica hubiera atacado á los demás, ó que su megalomanía los llevara á responder invitando á consultar sus trabajos. No obstante, el resultado de la *Inchiesta sulla donna* es una prueba evidente de que la causa de la emancipación de la mujer es bien mirada en el campo de la gente que continuamente investiga, piensa, trabaja. Casi todos los colaboradores están contestes en afirmar la justicia de la igualdad de la mujer con el hombre, con derechos distintos pero equivalentes, y en hacer triunfar el concepto del *derecho de amar*—igual y libre para los dos sexos.

Maffeo Pantaleoni cree que «considerando exclusivamente el interés de los hombres, ó sea de los machos, y el interés suyo *general, presente ó remoto*, el interés de la *especie* «macho», le parece demostrable que convenga dar á las mujeres el desarrollo de todas las facultades físicas, morales é intelectuales que contribuyen á proveernos de una raza mejor. Cree, además, que los derechos de las mujeres no pueden determinarse hasta tanto éstas no hayan manifestado y puesto de relieve sus aptitudes y que, para conocer éstas, es necesario concederle todos los derechos, eliminando todos los obstáculos jurídicos.

Sobre el *derecho á amar*, hace una bonita y amena digresión, y sobre el voto niega á la mujer—por inútil—el voto político, aceptando el administrativo, pues cree que es absurdo negarlo á la mujer, por cuanto si es propietaria no hay razón para negarle el derecho de administrar.

Nuestra opinión es completamente contraria, por varias razones que aquí no es el caso de repetir.

Paulina Lombroso, separándose del formulario de la enquête, responde con un estudio original, pretendiendo demostrar la superioridad, en fuerza, de la mujer sobre el hombre. Cree la joven é inteligente hija del psiquiatra Lombroso, que la mujer nace cuando los padres se hallan en estado de buena salud y también en buenas condiciones económicas que protejan dicho estado, mientras que el nacimiento del varón ocurre en el caso contrario.

José Ingegnieros, cree que la respuesta á la *Inchiesta* se puede concretar en el desarrollo de estos dos conceptos: *La condición jurídica de la mujer—El derecho de amar y la pluralidad efectiva*. Desarrollando el primero de estos conceptos hace una síntesis de la condición

jurídica de la mujer en las sociedades pasadas, busca la relación entre esta condición jurídica y la condición social y, aplicando el determinismo económico, llega á determinar que la condición de la mujer ha dependido, depende y dependerá de las relaciones económicas entre los grupos sociales. «Estas relaciones económicas explican todas las formas familiares desde la promiscuidad—ó «matrimonio comunal» de Lubbock—hasta la monogamia, á través del matriarcado y del patriarcado, de la poliandria, y de la poligamia—que Spencer clasifica, más racionalmente, como poliginia». A estas instituciones domésticas, corresponden diversas situaciones de la mujer en la familia y en la sociedad, y condiciones jurídicas diferentes.

Siguiendo con este criterio determinista, Ingegnieros llega á concretar sus ideas sobre la igualdad de la mujer de la siguiente manera: *Igual jurídicamente al hombre, con derechos diferentes á los de éste, pero equivalentes á ellos; la realización de este programa está subordinada á una evolución previa de la presente organización social*.

Evolución que lógicamente—según nosotros—debe implicar una revolución.

«El sexo masculino, más fuerte económicamente que el femenino—dice Ingegnieros á propósito del *derecho de amar*—impone á este un código de moral exclusivamente favorable á él, y atribuye por lo tanto al hombre *derechos* que en la mujer son considerados delitos; por ejemplo, el adulterio». Cree él, que la solución del derecho de amar está en la evolución futura hacia la *pluralidad afectiva*, que es «la aptitud, que tiene todo individuo, de sentir emociones afectivas de índole sexual hacia varios individuos del sexo contrario». Y hacia esa pluralidad afectiva la evolución de la actual forma de la familia demuestra tender. Hacia ella se irá fatalmente, combatiendo la *mentira matrimonial*, el amor corrompido que se vende en los altares y en las oficinas del registro civil, y propagando—es mi opinión—el amor libre.

Las opiniones de los colaboradores que hemos citado, y otras que no lo hacemos por estar en mucho conformes en las que acabamos de mencionar, así como las inteligentes observaciones sintéticas del autor, hacen de la *Inchiesta sulla donna* un libro interesante que todos deben consultar. El Dr. Gambarotta se ha hecho merecedor de un aplauso por el trabajo con que colabora á la obra de la emancipación femenina.

P. G.

Nuestra Estadística

Con los cuadros insertos á continuación y compilados expresamente para esta Revista por nuestro distinguido colaborador el Sr. Juan Vucetich, Gefe de las Oficinas de Estadística é Identificación Antropométrica de La Plata, damos un resumen completo de los datos estadísticos anuales de la Provincia de Buenos Aires, por lo que á la criminalidad se refiere.

Al lector sagaz, y menos aún á los que saben estudiar las oscilaciones aritméticas de la delincuencia, no escapará ciertamente la importancia de esta última contribución de cifras que para un exámen comparativo, completa y corona los cuadros trimestrales precedentemente publicados.

La escuela positiva del derecho penal, como la que ha puesto el estudio del delito sobre la base inmovible de la investigación directa de los hechos y de las causas que los determinaron, reconociendo que tambien los actos anti-jurídicos y anti-sociales del hombre contra el hombre tienen su génesis biológico, ó físico ó económico ó sociológico en general, debia descubrir que uno de los indices termometricos de la criminalidad en relación á sus factores podía ser constituido sobre todo por la estadística, que no es sino el raciocinio de los números sustituido al de los silogismos.

Seguramente que á la estadística, como á los demás elementos de la indagación positiva, no se puede atribuir un valor absoluto. Porque, como muy bien dijo un ilustre hombre de estado, los grandes números, empleados para demostrar una tesis preconcebida, sirven alguna vez de un modo admirable para simular la verdad y no para descubrirla, y en este caso se trata de alquimia aritmética y no de estadística sociológica.

Es por lo tanto deber del sociólogo positivista — que ante todo tiene la obligación de ser sincero y no trabajar siguiendo fórmulas establecidas de antemano, de remontar del analisis á la síntesis y no bajar de las generalidades á los detalles—apoyar sobre pruebas estadísticas la inducción de las leyes que gobiernan la criminalidad, solo cuando la demostración de un hecho general sea constante y sin duda alguna, bajo el imperio de idénticas circunstancias del ambiente y del tiempo.

Así, en un territorio tan vasto como el de la provincia de Buenos Aires, donde tantas causas etnicas, físicas y sociales complican la estadística criminal, nuestro paciente y sagaz amigo ha querido, más por amor á la ciencia que por obligación de su oficio rutinario, presentarnos un cuadro bien elocuente de las casualidades probables en las fluctuaciones de la delincuencia en el tiempo y en el espacio.

He aquí; ahora el importante trabajo del Sr. Vucetich.

La Redacción.

CRIMINALOGÍA MODERNA

Policía de la Provincia de Buenos Aires

LA PLATA (Capital)

Resumen anual de Estadística

Especial para Criminalología Moderna

Administración del Jefe de Policía

Don Juan B Ocampo

DIRECTOR: JUAN VUCETICH

Jefe de las Oficinas de Estadística é Identificación Antropométrica

Número de hechos y de autores probables	Años		Valores perdidos y secuestrados	Años	
	1899	1898		1899	1898
Delitos	6226	6632	Robado.....	223147	276883
Antores probables	7697	9089	Secuestrado.....	32342	44084
Id aprehendidos	5599	5751	Hurtado	454223	570732
Id no aprehendidos	2098	2329	Secuestrado	112439	144407
Contraventores	22341	22255	Estafado	69451	34990
Varías causas.....	3028	2329	Secuestrado.....	8083	19401
Suicidios	267	231	Accidentes	55806	11199
Accidentes	583	495	Incendios	654257	626710
Incendios.....	116	102	Cantidades aseguradas	330500	472610

- DELITOS -

Especificación	Jurisdicciones.			Lugar ó parages donde se efectuaron										Armas empleadas en su perpetración						Días de					Autores							
	Capital	Campaña	TOTAL	Cafés ó fondas, etc.	CASAS										Fuego	Cortantes	Corta-fierros	Llaves falsas	Venenos	Otros objetos	Sin especificación	TOTAL	Trabajo		Fiesta		Sin especificación	TOTAL	Probables	Aprehendidos	Fugados	
					Comercio	Inquilinato	Particulares	Tolerancia	Construcción	Chacras y quintas	Despoblados	Edificios públicos	Vía pública	Otros parajes									TOTAL	Día	Noche	Día						Noche
Contra las personas																																
Homicidios	3	207	210	6	41	1	24	1	59	11	3	64	1	210	65	127	2	4	12	210	69	65	24	31	21	210	253	204	49			
Tentativas de id.	4	259	263	13	56	1	28	6	47	13	12	84	3	233	2	3				233	104	89	16	34	20	233	351	306	45			
Infanticidios	1	11	12				9		2					12						12	3	2			7	12	27	25	2			
Tentativas de id.		1	1				1		1					1						1	1	1				1	1	1				
Abortos provocados		3	3				1		1					3						3	2	1				3	3	2	1			
Imprudencias		6	6				1		1					6						6	2	1	3			6	7	3	4			
Agresiones	2	67	69	5	12	1	3	5	14	1	5	23		69						69	27	26	4	1	11	69	89	82	7			
Lesiones	129	2165	2294	95	546	6	226	89	410	94	55	783	3	2294	168	168				343	45	2294	917	741	256	247	133	2294	2932	2603	329	
TOTAL	139	2719	2858	120	656	9	293	81	535	119	76	932	7	2858	503	1410				6	855	84	2858	1124	326	303	313	192	2858	3663	3226	457
Contra la propiedad particular																																
Robos	52	511	563	16	56	4	129	1	287	23	11	35		563	2	6				112	443	563	63	103	2	16	378	563	705	328	377	
Tentativas de id.	5	11	16				7		3	1				16						2	13	16	4	6	1		5	16	20	14	6	
Hurtos	140	1834	1974	120	207	3	334	19	937	135	45	173	1	1914	1	1				1	174	1974	362	383	39	47	1152	1974	2320	1298	1022	
Tentativas de id.	5	34	39				9		12	3				39						39	39	7	7	1			24	39	55	4	10	
Estafas	43	83	126	3	43		33		23	4	20			126						123	126	41	12	3		70	123	148	79	69		
Tentativas de id.	2	6	8						1					8						8	8	4				1	8	10	9	1		
Daños	5	124	129				8		65	20	3	23		129						123	129	23	22			82	129	142	77	6		
Otros delitos		9	9	1	1				7					9						9	9	3	1	1	1	4	9	11	8	3		
TOTAL	252	2612	2364	140	322	7	520	25	1335	182	63	238	2	2364	2	8				114	2749	2364	507	534	39	66	1718	2364	3111	1853	1533	
Contra la honestidad																																
Violaciones	5	30	35	1	1		16		10	1	1	5		35						35	35	12	4	1	2	16	35	49	43	6		
Tentativas de id.	1	16	17				3		6	1	1	4		17						17	17	8	4	2		3	17	21	17	4		
Estupros		3	3						1	2				3						3	3	1	1			1	3	3	4	1		
Tentativas de id.		3	3				1		2					3						3	3	2				1	3	3	2	1		
Sodomía	1	2	3				1		2					3						3	3	2				1	3	3	2	1		
Corrupcion de menores		2	2				1					1		2						2	2	1				1	2	2	2	1		
Raptos	31	31							6	1		1		31						31	31	6	12	1	4	8	31	34	27	7		
Otros delitos	1	1					1							1						1	1					1	1	1	1			
TOTAL	7	88	95	1	3		46		27	5	2	11		95						95	95	32	21	5	7	30	95	117	98	19		
Contra las garantías individuales																																
Detencion privada																																
Sustracciones de menores	1	2	3				2					1		3						3	3	2					1	3	3	3		
Abandono de niños																																
Amenazas	15	86	101	3	17		21	1	18	2	6	3		101	9	5				1	86	101	43	22	6	3	27	101	112	88	24	
Coacciones	2	55	57	1	2	1	47	1	5					57	1	1				8	2	2	1	1		3	2	2	2	2		
Violaciones de domicilios																																
Des. y rev. de secretos		1	1											1							1	1					1	1	1	1		
Otros delitos																																
TOTAL	20	144	164	5	19	1	70	2	23	2	6	33		164	10	6				9	139	164	71	36	9	6	42	164	195	15	41	
Contra el orden público y delitos peculiares á empleados públicos																																
Atentados	1	21	22				3		3	1	3	11		22	2	11				3	6	22	10	6	1	3	2	22	32	29	3	
Desacatos	3	101	104	3	11		2	10	7	4	10	57		104	13	32				3	23	104	37	41	11	3	12	104	127	122	5	
Abusos de autoridad	1	8	9				1		1			5		9	1	6				1	1	9	5	2		1	9	10	10			
Inf. en custodia de presos		3	3											3							3	3	2	1			3	3	4	4		
Defraudación	6	36	42				9		6	2	16	8		42						4	42	12	3			23	42	50	31	19		
Cir. de billetes falsos	13	35	48	5	23		8	1	7			4		43						43	43	20	11	3	2	12	43	59	47	12		
Fal. de billetes de Banco	1	16	17				2		2			11		17						4	13	17	5	4	1		7	17	28	17	11	
Otros datos																																
TOTAL	25	229	245	9	45		14	14	23	7	44	83		245	13	49				33	141	245	91	63	13	9	59	245	310	260	50	

CRIMINALOGIA MODERNA

AUTORES PROBABLES APREHENDIDOS POR DELITOS CONTRA

Especificacion	LAS PERSONAS								LA PROPIEDAD PARTICULAR								LA HONESTIDAD														
	Homicidio		Infanticidio		Lesiones		Otros delitos		TOTAL	Robo		Hurto		Estafa		Otros delitos		TOTAL	Violación		Estupro		Sodomia		Rapto		Otros delitos		TOTAL		
	V	M	V	M	V	M	V	M		V	M	V	M	V	M	V	M		V	M	V	M	V	M	V	M	V	M			
NACIONALIDADES																															
Argentinos	171	2	6	17	1856	29	235	7	2373	244	8	987	30	53	5	83	4	1	14'9	34		3		1		24	2	15		79	
Brasileros																															
Chilenos	1				5		1		7			10				2			12												
Norte Americanos					1				1										1												
Orientales	4				62		11		77	12		28	1	4		5			50	2							1			3	
Paraguayos	1				8		1		10	1		7							8												
Otros Americanos					3				3			3							3												
Alemanes					9				9			6				1			7												
Astrianos	1				10				11			1	1						2												
Espanoles	16	2	1		233	1	46	1	303	27	1	110	5	23	2	15	1		184	1							1			2	
Franceses	2				57	2	8		69	13		42	2	10		10			77	1										25	
Italianos	31		1	1	456	9	54	4	556	38		165	2	24	1	26			234	9		1			6		7				
Inglese	2				10	1	4		17			4		1		1			6												
Portugueses									1										1												
Rusos					6				6																					1	
Suizos					4				4			1							1	1										1	
Otros Europeos	1				9	1			11	1		1		5					7								1			1	
Sin especificación					1		1		2			3							3												
TOTAL	230	4	8	18	2733	44	410	12	3459	336	9	1370	41	121	8	148	6	2039	48		4			3		30	2	25		112	
EDADES																															
Hasta 15 años	3				1	50	2	6		62	15		58	5	4	2	8		93	1				1						2	
De 16 á 20 años	21	2			5	418			519	68	2	281	7	17		25			400	17						6	1	4		29	
De 21 á 25	57	1			4	677	12	117	837	99	2	262	13	25	2	24			399	8		1				10	9			29	
De 26 á 30	56	1	3		1	543	8	85	702	66	2	231	7	23	2	19			357	1		1				8	4			14	
De 31 á 35	39		1		1	338	5	51	423	44	1	165	4	14		25			253	9		1				3	1			15	
De 36 á 40	21				1	155	2	22	131	34	2	127	2	14	1	14			199	7						3		5		15	
De 41 á 45	14		1		1	101	1	10	193	14		112	1	9	1	12			149	2							1			3	
De 46 á 50	10				1	61	1	1	123	9		64	1	5		10			89	3								1		3	
De 51 á 55	5		1		2	55	1	4	63	7		32	1	4		4			48									1		1	
De 56 á 60	2		1		1	43		2	49	4		21		1		2			28									1		1	
De 61 á 65	1					20			21	4		12				2			18											1	
De 66 á 70						8			10			3				1			4												
De 71 en adelante						3	1	1	4	2		2				2			6												
Sin especificación						3			3																						
TOTAL	230	4	8	18	2733	44	410	12	3459	336	9	1370	41	121	8	148	6	2039	48		4			3		30	2	25		112	
ESTADO CIVIL																															
Solteros	163	3	8	12	1971	27	279	4	2462	251	6	1021	27	79	4	91	6		1485	39		3		3		23	1	19		91	
Casados	61	1		3	703	16	124	7	920	80	2	313	11	33	1	54			495	9		1				2	1	5		18	
Viudos	6			3	58	1	7	1	76	5	1	35	3	4		3			52											2	
Sin especificación									1							2			7												
TOTAL	230	4	8	18	2733	44	410	12	3459	336	9	1370	41	121	8	148	6	2039	48		4			3		30	2	25		112	
PROFESIONES																															
Agricultores	12				112	1	28	2	155	11		56		5		12			84	2				1			2		1	6	
Hacendados	3				44		15		62	3		10		2		3			18	1											
Otros productores	15		1		8		14		112	8		61		4		5			78	2		1									
Albañiles	2				32		4		38	5		4		1		1			11									2		2	
Carpinteros	3		1		26		6		36	2		6		2		1			11	1										1	
Otros industriales	12		1		163		25		201	19		58		16		10			103								2		1	3	
Cocheros	3				48		6		57	5		14		2		5			26												
Marinos	3								6	1		6							7												
Otros conductores	4		1		58		5		6	14		31		1		5			55	1						1				2	
Comerciantes	46				181	2	43		232	8		56		12		8			84	2			1			3				6	
Jornaleros	143		4		1742		205		2094	225		964	1	48		81			1319	33		3		1		18		18		73	
Liberales	2				4		1		7																						
Militares					17				17	6		1							7												
Prostitutas		1				14		1	16										11												
Personal de servicio	2	1		10	14	8	1	1	37	1	5	13	10	2	5				37									1		1	
Rentistas	5				27		9	2	48	2		10							16	1								1		2	
Otras profesiones	12				139	3	41		195	10		38		18		5			71	4						1	1	1		7	
Sin profesion	3	2		8	41	16	7	6	83	15	4	42	24	5		6			9	1							1			3	
Sin especificacion									1							1															
TOTAL	230	4	8	18	2733	44	410	12	3459	336	9	1370	41	121	8	148	6	2039	48		4			3		30	2	25		112	
INSTRUCCION																															
Saben leer y escribir	141	1	4	6	1904	21	76	8	2061	178	2	619	15	88	3	79	4		989	36		1		2		15	2	12		68	
No saben	88	3	4	12	1119	23	131	4	1384	156	7	749	26	26	3	68	2		1034	12		3		1		13		13		42	
Sin especificacion					10		3		14	2		5		7		2			17							2					2
TOTAL	230	4	8	18	2733	44	410	12	3459	336	9	1370	41	121	8	148	6	2039	48		4			3		30	2	25		112	
PRÓFUGOS																															
Se ignora		19		1	155	29			204	360		909		19		84			1372	1						2		2			

CRIMINALOGÍA MODERNA

AUTORES PROBABLES Y APREHENDIDOS POR DELITOS CONTRA:

Especificación	LAS GARANTIAS INDIVIDUALES							El órden público y peculiares á empleados públicos																								
	Detención privata		Sustracción de menores		Abandono de niños		Amenazas		Violación de domicilio		Otros delitos		TOTAL	Atentado		Desacato		Abuso de autoridad		Infidelidad en la custodia de presos		Defrauda- ción		Circulación de billetes falsos		Falsificación de billetes de Banco		Otros delitos		TOTAL		
	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M		V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M			
Nacionalidades																																
Argentinos					1			50	2	46		1	100	21	100		7		4		16		18	1			23	1	191			
Brasileros.....	...																													1		
Chilenos											1														5		
Norte-Americanos.....																																
Orientales.....								7		3		1	11	1	3						1											
Paraguayos																																
Otros Americanos.....																					1							1	1	3		
Alemanes								1					1																			
Austriacos								12		9			21		7		1				9		9	1						27		
Espanoles.....								2		2		1	6	2	2						2		5							11		
Franceses			1					25	2	12	1		44	5	11		2				11		16					1		46		
Italianos			1					1					1																			
Ingleses.....																																
Portugueses.....																																
Rusos.....																																
Suizos																																
Otros Europeos								1	1	1			3								5	1	1							7		
Sin especificación																																
TOTAL.....			2	1			102	5	78	1	3		187	29	124		10		4		45	1	49	2			25	2		29		
Edades																																
Hasta 15 años							2		2				4			1							6							7		
De 16 á 20			1				12		8	1			22	4		9		1		1		8		1				1		26		
De 21 á 25.....				1			19	3	20		1		44	6		36		2		2		12	1							71		
De 26 á 30			1				23		17				41	6		26		2				9								57		
De 31 á 35							14	2	8				24	7		21		3		1		1								54		
De 36 á 40							11		8				19	2		11		1				13		5			3	1		36		
De 41 á 45							10		5		1		16	1		11		1				2		2			2			20		
De 46 á 50							5		3				8	1		5						1		2						9		
De 51 á 55							3						3	2		3						3								8		
De 56 á 60							2				1		3																	2		
De 61 á 65							1						1			1												1		1		
De 66 á 70									1				1																			
De 71 en adelante.....													1																			
Sin especificación									1				1																			
TOTAL.....			2	1			102	5	73	1	3		187	29	124		10		4		45	1	49	2			25	2		291		
Estado civil																																
Solteros.....			2				57	1	49		1		110	26	86		5		4		21		27	1			10	1		181		
Casados				1			39	4	23	1			70	3	34		5				24	1	20	1			12	3		101		
Viudos							6		1				7		4								2				3			9		
Sin especificación																																
TOTAL.....			2	1			102	5	73	1	3		187	29	124		10		4		45	1	49	2			25	1		291		
Profesiones																																
Agricultores							5		3		1		9			5					3		1					6		9		
Hacendados.....							3		1		1		5			4					2		1					1		13		
Otros productores.....							5		2				7			2														6		
Albañiles							5						5		3															1		
Carpinteros							3		1				4																	19		
Otros industriales.....			1				11		7				19								3		8							13		
Cocheros							1		5		1		5			12							1							2		
Marinos.....																																
Otros conductores									3				3			2														46		
Comerciantes			1				10		2				13		9						19	1	15				2			132		
Jornaleros							45		38				83	21	74		4				11		19			3			1			
Liberales									2				2										1									
Militares									1				1																			
Prostitutas											1		1			1																
Personal de servicio							1				1		2			1					3						1			2		
Rentistas																																
Otras profesiones				1			9	1	3				19	3		6		5		4		2		1	1		11			33		
Sin profesión							4	4	1				9			1								1								
Sin especificación																																
TOTAL.....			2	1			102	5	73	1	3		187	29	124		10		4		45	1	49	2			25	2		291		
Instrucción																																
Saben leer y escribir			1	1			71	1	48		3		125	16	73		8		4		38		35	1			23	1		199		
No saben.....			1				31	4	24	1			61	13	51		2				7	1	14	1			2	1		92		
Sin especificación													1																			
TOTAL			1				102	5	73	1	3		189	29	124		10		4		45	1	49	2			25	2		291		
Prófugos																																
Se ignora							5		3				8	3		3					4							1		19		

CRIMINALOGÍA MODERNA

CONTRAVENCIONES

Especificación	EBRIEDAD			DESORDEN			CARGAR ARMAS			OTRAS CONTRAV			TOTAL		TOTAL GENERAL
	V	M	Total	V	M	Total	V	M	Total	V	M	Total	V	M	

JURISDICCIONES

Capital	2275		2275	658		658	47		47	259		259			3239
Campana	11496		11496	4846		4846	1175		1175	1585		1585			19102
TOTAL.....	13771		13771	5504		5504	1222		1222	1844		1844			22341

NACIONALIDADES

Argentinos	7285	356	7641	2775	358	3136	894	3	897	1009	100	1109	11963	817	12780
Chilenos	38	1	39	4		4	3		3	2		2	47	1	48
Norte Americanos	22	1	23	1		1							23	1	24
Orientales	315	25	340	152	25	177	24		24	27	5	32	518	55	573
Paraguayos	44	15	59	7	7	14	3		3				54	22	76
Otros Americanos	23		23	6		6	5		5	3	1	4	37	1	38
Alemanes	80	1	81	16	5	21	1		1	5	1	6	102	7	109
Belgas	51	3	54	14	1	15				2		2	67	4	71
Espanoles	1229	20	1249	525	34	559	82	1	83	175	8	183	2011	63	2074
Franceses	642	14	656	183	20	203	13		13	62	6	68	900	40	940
Italianos	2985	8	2993	1186	41	1227	180		180	395	23	418	4746	72	4818
Ingleses	308	5	313	37	4	41	1		1	5		5	351	9	360
Otros Europeos	299	1	300	95	8	103	12		12	11	4	15	417	13	430
TOTAL.....	13321	450	13771	5001	503	5504	1218	4	1222	1696	148	1844	21236	1105	22341

EDADES

Hasta 15 años	12		12	40	3	43	10		10	24		24	86	3	89
De 16 á 20	815	27	842	848	53	901	293		293	217	20	237	2173	100	2273
De 21 á 25	2068	158	2226	1171	208	1379	329	1	330	351	53	409	3919	425	4344
De 26 á 30	2207	120	2327	910	124	1034	213	2	215	278	33	311	3608	279	3887
De 31 á 35	2000	49	2049	647	34	681	138	1	139	233	9	242	3018	93	3111
De 36 á 40	2016	52	2068	544	32	576	103		103	216	10	226	2879	94	2973
De 41 á 45	1482	19	1501	351	21	372	57		57	157	9	166	2047	49	2096
De 46 á 50	1294	16	1310	245	16	261	40		40	97	7	104	1676	39	1715
De 51 á 60	1132	7	1139	209	10	219	27		27	96	2	98	1464	19	1483
De 61 en adelante	295	2	297	36	2	38	8		8	27		27	366	4	370
TOTAL.....	13321	450	13771	5001	503	5504	1218	4	1222	1696	148	1844	21236	1105	22341

ESTADO CIVIL

Solteros	9495	336	9781	3495	367	3862	961	3	967	993	100	1103	14887	816	15713
Casados	3325	79	3404	1401	104	1505	233	1	234	673	29	702	5632	213	5845
Viudos	551	35	586	105	32	137	21		21	3	9	39	707	76	783
TOTAL.....	13321	450	13771	5001	503	5504	1218	4	1222	1696	148	1844	21236	1105	22341

PROFESIONES

Agricultores	246	1	247	102	1	103	14		14	48		48	410	2	412
Hacendados	47		47	18		18	12		12	10		10	87		87
Otros productores	62		62	17		17	11		11	18		18	108		108
Albañiles	220		220	89		89	18		18	8		8	335		335
Carpinteros	201		201	89		89	12		12	10		10	312		312
Otros industriales	1029		1029	443	1	444	70		70	88		88	1630		1681
Cocheros	251		251	225		225	38		38	193		193	707		707
Marinos	235		235	28		28	4		4	2		2	269		269
Otros conductores	167		167	125		125	16		16	57		57	365		365
Comerciantes	334	1	335	395	10	405	38		38	240	4	244	1007	15	1022
Jornaleros	9970	3	9773	3025		3025	921		921	938		938	14654	3	14657
Militares	9		9	4		4				1		1	14		14
Prostitutas		210	210		305	305		4	4		119	119	638		638
Personal de servicio	141	154	295	35	81	116	4		4	3	9	12	183	244	427
Rentistas	79		79	66	1	67	7		7	23	1	24	175	2	177
Otras profesiones	443	10	453	301	12	313	48		48	55	4	59	847	26	873
Sin profesión	87	71	158	39	92	131	5		5	2	11	13	133	174	307
TOTAL.....	13321	450	13771	5001	503	5504	1218	4	1222	1696	148	1844	21236	1105	22341

INSTRUCCION

Saben leer y escribir	6919	153	7072	3111	287	3398	651	3	654	943	49	992	11624	442	12066
No saben	6402	297	6699	1890	266	2156	567	1	568	753	99	852	9612	663	10275
TOTAL.....	13321	450	13771	5001	503	5504	1218	4	1222	1696	148	1844	21236	1105	22341

REINCIDENCIA

Reincidentes	6053	258	6311	2116	216	2332	440	3	452	463	68	531	9081	545	9626
No reincidentes	7368	192	7460	2885	287	3172	769	1	770	1233	80	1313	12155	560	12715
TOTAL.....	13321	450	13771	5001	503	5504	1218	4	1222	1696	148	1844	21236	1105	22341

CRIMINALOGÍA MODERNA

SUICIDIOS Y TENTATIVAS

Especificación	RESULTADO										Tt. genl.
	Suicidios			Tentativas			Total				
	V	M	Tt.	V	M	Tt.					
NACIONALIDADES											
Argentinos	64	37	101	20	33	53	84	70	154		
Brasileros											
Bolivianos											
Chilenos											
Mejicanos											
Norte-Americanos											
Orientales	3	1	4				3	1	4		
Paraguayos											
Otros Americanos											
Alemanes	2		2				2		2		
Anstriaicos	1		1				1		1		
Belgas											
Espanoles	22	4	26	4	1	5	26	5	31		
Franceses	11	2	13	3		3	14	2	16		
Holandeses											
Italianos	23	2	25	20	2	22	48	4	52		
Inglases	1		1	3		3	4		4		
Portugueses											
Rusos				1		1	1		1		
Suizos											
Otros Europeos	1		1				1		1		
Sin especificación											
TOTAL.....	134	46	180	51	33	87	185	82	267		
E D A D E S											
Hasta 15 años	1	6	7	2	3	5	3	9	11		
De 16 á 20	17	14	31	5	11	16	22	25	47		
De 21 á 25	17	11	28	9	6	15	26	17	43		
De 26 á 30	19	6	25	7	9	16	26	15	41		
De 31 á 35	15	3	18	9	1	10	24	4	28		
De 36 á 40	19	2	21	4	3	7	23	5	28		
De 41 á 45	10	2	12	5	1	9	15	3	18		
De 46 á 50	6	2	8	2	2	4	8	2	10		
De 51 á 55	10		10	4	1	5	14	1	15		
De 56 á 60	7		7	2		2	9		9		
De 61 á 65	4		4	1	1	2	5	1	6		
De 66 á 70	1		1	1		1	2		2		
De 71 en adelante	4		4				4		4		
Sin especificación	4		4				4		4		
TOTAL.....	134	46	180	51	33	87	185	82	267		
ESTADO CIVIL											
Solteros	77	34	111	33	21	54	110	55	165		
Casados	41	8	49	14	15	29	55	23	78		
Viudos	11	4	15	4		4	15	4	19		
Sin especificación	5		5				5		5		
TOTAL.....	134	46	180	51	36	87	185	82	267		
CONDICION SOCIAL											
Elevada	7	4	11	1		1	8	4	12		
Media	58	24	82	28	20	48	86	44	130		
Humilde	64	17	81	2	15	37	83	32	115		
Sin especificación	5	1	6		1	1	5	2	7		
TOTAL.....	134	46	180	51	36	87	185	82	267		
RELIGION											
Católica	133	46	179	51	36	87	184	82	266		
Protestante	1		1				1		1		
Sin especificación											
TOTAL.....	134	46	180	51	36	87	185	82	267		
CAUSAS DETERMINANTES											
Amores contrariados	5	10	15	3	3	6	8	13	21		
Pasiones	9	1	10	10	6	16	19	7	26		
Enajenacion mental	12	2	14	6	2	8	18	4	22		
Alcoholismo	7		7	2		2	9		9		
Escasez de recursos	2		2	1		1	3		3		
Hastío de la vida	10	3	13	7	5	12	17	8	25		
Mal estado de negocios	6		6	1		1	7		7		
Malos tratamientos	4	2	6	5	9	14	9	11	20		
Dolencias físicas	15	2	17	6	2	8	21	4	25		
Otras causas	3		3	2	2	4	5	2	7		
Sin especificación	61	26	87	7	6	13	68	32	100		
TOTAL.....	134	46	180	51	36	87	185	82	267		
P A R A G E S											
Fondas, cafés, etc.	6	1	7	3		3	9	1	10		
Casas de comercio	5		5	3	1	4	8	1	9		
Id de inquilinato											
Id particular	58	25	83	23	25	48	81	50	131		
Id de tolerancia						3	3		3		
Id en construcción											
Chacras y quintas	36	12	48	11	3	14	47	15	62		
Despoblado	2		2				2		2		
Edificios públicos	3		3	3			3		6		
Vías férreas	8		8	1	2	3	9	2	11		
Vía pública	11	4	15	6	1	7	17	5	22		
Ríos y arroyos	3	3	6	1	1	2	4	4	8		
Otros parajes	1	1	2				1	1	2		
TOTAL.....	134	46	180	51	36	87	185	82	267		

NOTA—La dirección de los vientos está tomada de las observaciones hechas en el observatorio de La Plata y en las oficinas meteorológicas de la Provincia.

Especificación	RESULTADO										Tt. genl.
	Suicidios			Tentativas			Total				
	V	M	Tt	V	M	Tt	I			Tt	
PROFESIONES											
Agricultores	9		9	4		4	13		13		13
Acopiadores	1		1				1		1		1
Hacendados	6	2	8	1		1	7	2	9		9
Otros productores	4		4	1		1	5		5		5
Albañiles	3		3	1		1	4		4		4
Bordadoras											
Carpinteros	3		3				3		3		3
Carniceros	2	1	3				2	1	3		3
Costureras											
Litógrafos											
Mecánicos	1		1	1		1	2		2		2
Modistas											
Pintores				2		2	2		2		2
Sastres											
Tipógrafos											
Zapateros	3		3	2		2	5		5		5
Otros industriales	6		6	3		3	9		9		9
Carreros											
Cocheros				2		2	2		2		2
Marinos				1		1	1		1		1
Otros conductores											
Domésticos		5	5		1	1	6		6		6
Cocineros	2	1	3	1		1	3	2	5		5
Lavanderas		1	1		1	1	2		2		2
Planchadoras					1	1	2		2		2
Otro personal de servicio		8	8	1	8	9	17	6	23		23
Ambulantes				6		6	6		6		6
Comerciantes	16		16	9		9	25		25		25
Estudiantes	1		1				1		1		1
Empleados	6		6	3		3	9		9		9
Jornaleros	51		51	11		11	62		62		62
Liberales	2	1	3				3	1	4		4
Militares											
Prostitutas				5		5	5		5		5
Rentistas	5		5		2	2	7		7		7
Otras profesiones	4	1	5	3	1	4	8	1	9		9
Sin profesión	7	26	32	4	21	25	58	11	69		69
Sin especificación	2		2	1		1	3	47	49		49
TOTAL	134	46	180	51	36	87	185	82	267		267
INSTRUCCION											
Saben leer y escribir	99	28	127	43	28	71	142	56	198		198
No saben	23	14	37	8	8	16	31	22	53		53
Sin especificación	12	4	16				12	4	16		16
TOTAL	134	46	180	51	36	87	185	82	267		267
MEDIOS EMPLEADOS											
Asfixia por sumersión	10	4	14	1	2	3	11	6	17		17
Id por ácido carbónico											
Armas de fuego	62	7	69	16	3	19	85	10	95		95
Id cortantes	8		8	1		1	9		9		9
Id punzantes											
Disolución de fósforos	3		3	5	8	13	16		16		16
Otros venenos	13	23	36	9	19	28	41		41		41
Arroj bajo ruedas de tren	9		9	2	3	5	14		14		14
Id á precipicios											
Estrangulación	27	7	34	1	1	2	36	8	44		44
Sin especificación	1		1				1		1		1
TOTAL	134	46	180	51	36	87	185	82	267		267
DIAS Y HORAS											
Trabajo ... de día	63	30	93	30	20	50	93	50	143		143
Id ... de noche	35	7	42	13	7	20	48	14	62		62
Fiesta ... de día	11	4	15	3	5	8	14	9	23		23
Id ... de noche	10	2	12	4	4	8	14	6	20		20
Sin especificación	15	3	18	1	1	2	16	3	19		19
TOTAL	134	46	180	51	36	77	185	82	267		267
VIENTOS REINANTES											
Norte	64	16	80	24	14	38	88	30	118		118
Nordeste	4	3	7	4	4	10	8	9	17		17
Este	8	1	9	5	2	7	13	3	16		16
Sudeste	9	5	14	2	4	6	11	9	20		20
Sud	25	11	36	8	4	12	33	14	47		47
Sudoeste	3	3	6	4	1	5	8	4	12		12
Oeste	6	2	8	2	5	7	17	10	27		27
Noroeste	15	5	20	2	7	9	22	13	35		35
TOTAL	134	46	180	51	36	87	185	82	267		267
DIAS DE LA SEMANA											
Lunes	22	8	30	7	2	9	29	10	39		39
Martes	18	4	22	6	3	13	24	11	35		35
Miércoles	14	6	20	5	3	8	19	9	28		28
Jueves	20	4	24	9	4	13	29	8	37		37
Viernes	23	9	32	11	3	14	34	12	46		46
Sábado	11	5	16	6	8	14	17	13	30		30
Domingo	25	10	35	7	9	16	32	19	51		51
Sin especificación	1		1				1		1		1
TOTAL	134	46	180	51	36	87	185	82	267		267

CRIMINALOGÍA MODERNA

RESUMEN GENERAL

Especificación	Segun censo de 1895		DELITOS CONTRA							VALORES		AUTORES			CONTRAVENCIONES					SUICIDIOS			
	Habitantes	Extensión en Kilómetros cuadrados	Las personas	La propiedad particular	La honestidad	Las garantías individuales	El orden publico etc.	TOTAL	Sustraídos	Secuestrados	Probables	Aprehendidos	No aprehendidos	Ebriedad	Desorden	Cargar armas	Otras contravenciones	TOTAL	Otras causas	SUICIDIOS		Accidentes	Incendios
																				Consumados	Tentativas		
La Plata [Capital]	60991	1166	139	252	7	20	25	443	58653	7311	513	280	33	2262	625	47	267	3201	600	9	9	64	11
Azul	23115	6541	35	23	2		3	63	15759	2101	82	69	13	218	90	1	17	326	21	4	4	2	1
Ayacucho	12511	6746	6	6			1	13	1677	695	18	17	1	66	2			97	8	10	3	18	2
Arceifes	8964	1701	32	31	5		1	71	6034	604	85	60	23	152	39	20	14	225	29	1		8	1
Adolfo Alsina	4143	5843	14	25			3	43	7984	1505	55	36	12	47	40	10	3	100	22			1	1
Alvear General	4091	4016	16	12			2	31	2605	432	37	32	5	62	38	21	1	31	31			1	1
Alvarado General	2208	1221	6	6	1		1	14	3400	23	18	5		24	6	3	13	46	20			1	1
Arenales General	1469	1710	6	9				15	2845	1140	19	15	4	43	7	3	1	53	4			1	1
Barracas	18574	112	81	77	2	9	10	179	13165	1272	212	140	72	278	242	33	12	570	113	3	1	23	8
Bragado	15048	3062	63	45	2			113	6117	1475	169	140	29	135	56	24	215	30	6	6	3	18	5
Bahia Blanca	14238	6387	90	80			8	180	19407	4455	225	200	25	482	118	27	6	633	9	5	5	3	1
Baradero	12775	2611	35	34	1		1	75	2781	364	90	61	29	239	62	24	1	325	67	2	1	3	1
Bolivar	9558	5206	30	51			2	84	4730	535	97	67	30	16	4	11	8	80	12			1	1
Balcarce	8166	3654	21	27	1		2	54	4506	395	66	51	15	102	90	32	45	278	49	1		3	1
Brown Almirante	5738	121	23	15			1	43	3420	680	52	39	13	31	51	5	2	89	4			1	1
Belgrano General	5265	1776	17	8	2			30	1039	939	39	35	4	105	2	3	9	142	18	2		5	3
Brandzen	5184	1090	22	9			1	34	2867	2000	40	31	9	34	11	1	46	21	1	1	2	3	1
Chivilcoy	30133	2477	103	78	2		2	182	17742	3175	230	150	80	761	139	91	85	1076	48	6	1	14	1
Chacabuco	15692	2661	36	50	1		3	93	25444	2389	133	86	44	152	75	3	35	235	29	1	2	10	1
Chascomús	13044	4189	25	22			5	61	7662	514	78	66	12	179	75	14	11	279	42	2	2	8	1
Campana	7733	1125	24	22			1	48	6351	3352	63	45	1	73	25	3	19	137	90	1	1	5	1
Cañuelas	6722	1206	12	15	1		1	25	3297	1247	34	25	9	90	25	5	16	162	15			1	1
Carmen de Areco	5866	1069	28	26	1		1	57	4212	627	63	35	19	250	15	13	22	300	37	1		1	1
Colon	3522	981	15	24	1		3	4	5436	1233	64	56	8	161	38	6	17	222	39			1	1
Castelli	3326	1954	12	9			1	23	1986	1291	29	22	7	22	6	4	1	37	6			1	1
Conesa General	1718	1264	9	21	2			32	1117	210	36	19	17	28	4	4	1	18	192	3	1	5	3
Dolores	15126	1923	41	33			3	77	11992	5142	99	76	23	125	35	14	16	111	14	1		2	1
Dorrego Coronel	4914	4290	18	19	1		2	38	7767	2772	48	33	15	73	17	5	16	111	15			1	1
Exaltación de la Cruz	6753	677	20	8			1	31	3423	415	48	39	9	80	59	16	4	159	15			1	1
Florencio Varela	2491	172	8	10			9	22	1000	323	23	13	10	3	3	2	16	79	6	1		4	1
Guaminí	5774	11272	18	23			1	42	6869	2003	49	35	11	42	21	3	2	95	32			1	1
Guido General	3502	2341	5	13			1	18	2020	452	19	11	8	73	17	3	2	95	32	2	1	13	1
Junin	12474	2238	58	59	1		4	123	7122	593	153	103	50	479	173	38	76	736	22			1	1
Juarez	9318	8802	34	32	1		4	72	23525	2847	104	82	20	112	69	18	8	206	62	4	2	12	1
Lomas de Zamora	17232	226	46	53	2		3	9	12923	3941	138	87	51	85	59	9	11	164	82			1	1
Lincoln	13211	8880	42	31	2		5	89	7536	129	97	74	23	140	42	21	10	213	17	7		9	1
Lobos	12562	1725	35	23	1		1	69	7173	257	73	57	16	48	79	14	72	213	13			1	1
Lujan	12416	787	29	40			2	72	3850	800	96	71	25	355	121	26	178	633	31	2	2	6	1
Las Flores	11148	3334	31	33	2		6	2	20835	5412	83	8	25	62	33	10	9	114	18	3	1	4	5
Las Conchas	8978	1208	25	14	1		3	43	7809	132	58	46	12	98	54	7	24	183	38			1	1
Lobería	8490	5718	22	37	3		5	67	8928	1116	70	64	15	129	35	11	2	21	5	3		1	1
Lavalle General	5938	2949	16	13			3	31	2409	433	46	42	4	16	18	3	2	39	5			1	1
La Madrid General	5055	4728	17	20	1		1	39	5986	1217	46	33	13	46	37	8	35	126	6	3		1	1
Laprida	4290	3375	12	18			4	34	7196	1546	41	33	8	111	72	9	2	194	5	3		1	1
Las Heras General	3711	733	4	15	1		4	21	2232	40	23	12	11	38	6	1	5	50	12			1	1
Mercedes	18068	1090	75	35			4	118	6481	667	140	103	37	161	91	9	54	315	14	3	2	14	1
Magdalena	14291	3475	17	17	2		2	1	1076	148	52	48	4	38	21	4	66	10	1	4		1	1
Moron	7880	133	43	30			3	77	6986	1465	94	70	29	60	14	20	18	112	29			1	1
Maipú	5437	2536	12	9			2	21	4005	762	24	17	7	86	75	17	4	182	8			1	1
Monte	5155	1867	16	31	2		2	51	18520	12587	62	40	22	69	64	2	135	11	5			2	1
Matanza	4498	142	5	18			3	27	5077	1276	29	15	14	17	21	1	6	45	25			1	1
Marcos Paz	3659	464	6	8			2	1	867	102	18	12	6	22	17	1	16	40	5			1	1
Merlo	3595	17	14	15			2	29	2576	965	31	18	13	57	24	2	83	21			2	1	
Moreno	3278	182	8	12	1		2	4	3000	400	24	13	11	89	29	1	16	135	44			2	1
9 de Julio	17100	6784	76	53			4	135	15207	1985	163	116	47	47	46	6	37	165	20	5		13	4
Necochea	10057	7291	21	31	1		1	54	12167	1625	85	74	11	55	23	3	10	96	4	2		1	1
Navarro	8628	1621	31	46			4	81	11842	2692	123	88	35	105	76	5	13	199	24			1	1
Olavarría	15977	7714	57	59	2		3	2	10355	2956	141	112	29	229</									

CRIMINALOGIA MODERNA

DELITOS Y AUTORES PROBABLES EN EL TERCER TRIMESTRE

Especificación	CAPITAL				CAMPANA				AUTORES APREHENDIDOS EN LA CAPITAL				AUTORES APREHENDIDOS EN LA CAMPANA				TOTAL GENERAL								
	Enero a Abril		Mayo a Agosto		Set. a Dic.		TOTAL	Enero a Abril		Mayo a Agosto		Set. a Dic.		TOTAL	Enero a Abril			Mayo a Agosto		Set. a Dic.		TOTAL			
	TOTAL		TOTAL		TOTAL			TOTAL		TOTAL		TOTAL													
	V	M	V	M	V	M		V	M	V	M	V	M		V	M		V	M						
CONTRA LAS PERSONAS																									
Homicidios			3	3	81	56	70	207	210				3	3		74	3	55		68	1	197	4	204	
Tentativas de homicidio	1	2	1	4	86	82	91	239	263	1		2	1	4	1	96	1	93	1	107	4	296	6	306	
Infanticidios				1	1	6	3	11	12							3	5	5	2	9	7	17	25	25	
Tentativas de infanticidios					3		1	1	3							1						2	1	1	
Abortos provocados																2							3	3	
Imprudencias						5	6	6	6																
Agresiones	1	1		2	18	27	22	67	69	2	1			2	1	25		32	1	21	13	78	1	82	
Lesiones	34	58	37	129	801	679	685	2165	2294	31	1	49	3	36	1	923	8	750	15	773	13	2416	36	2603	
Total	36	62	41	139	992	851	876	2719	2858	34	2	51	4	40	1	1119	18	1036	22	973	27	3027	67	3226	
CONTRA LA PROPIEDAD PARTICULAR																									
Robos	14	13	20	52	174	191	146	511	563	9	9	1	12	30	1	102	3	104	1	84	3	290	7	328	
Tentativas de robos					1	3	6	2	11					1		2		9	2	2	13	14	14	14	
Hurtos	42	45	53	140	691	630	513	1974	1974	12	20		16	2	43	2	400	13	476	9	341	9	1217	31	1288
Tentativas de hurtos					5	11	10	3	39					1		6	1	17	20	43	1	45	1	45	
Estafas	20	12	11	43	39	21	23	126	126	8	4		1	1	22	1	12	18	1	21	4	51	5	79	
Tentativas de estafas					3	1	2	8	8					2		4		1	2			7	2	9	
Daños			1	4	5	45	36	43	129	129				1		3	1	16	1	28	74	2	77		
Otros delitos					5	1	3	9	9							5	1	1		1	6		8	8	
Total	78	80	94	252	971	896	745	2612	2384	29	36	1	40	3	105	4	561	19	642	12	498	17	1601	48	1858
CONTRA LA HONESTIDAD																									
Violaciones	4	1		5	7	8	15	30	35	12	2			14		7		11		12	30		44	44	
Tentativas de violacion				1	3	3	10	16	17							3		2		11	16		16	16	
Estupros					1	2		3	3							1		3			4		4	4	
Tentativas de estupros							3	3	3												2		2	2	
Sodomia	1			1	1			2	2							1				2	1		2	2	
Corrupción a menores					1	1		31	31	1				1		1					2		2	2	
Raptos					11	13	7	1	1							9		1	7	27	27		27	27	
Otros delitos					1											1		11		1	1		1	1	
Total	5	2		7	2	28	35	88	95	13	2			15		23		28		32	83		98	98	
CONTRA LAS GARANTIAS INDIVIDUALES																									
Detencion privada	1			1	1	1	2	3	1				1		1						1	1	3	3	
Sustracción de menores																									
Abandono de niños	6	1	8	15	32	23	31	86	101	2	1		2	5	25	3	19		1	35	78	4	87	87	
Amenazas																									
Coacciones	2			2	2			2	2				1	1											
Violacion de domicilio			2	2	20	21	14	57	57						25		18		18		61		62	62	
Des. y rev. de secretos						1		1	1								1				1		1	1	
Otros delitos																									
Total	9	1	10	20	53	46	4	114	164	3	1		4	8	50	4	39		1	53	141	5	151	151	
CONTRA EL ORDEN PUBLICO Y DELITOS PECULIARES A EMPLEADOS PUBLICOS																									
Atentados		1		1	9	5	7	21	22		1		1		1	12	7		9	28			29	29	
Desacatos	3			3	33	29	39	101	104	3			3		3	42	30		47	119			122	122	
Abusos de autoridad	1			1	2	4	2	8	9	1			1		1	2	5		2	9			18	18	
Inf. en custodia de presos					1	1	1	3	3							2	1		1	4			4	4	
Defraudación	4	2		6	5	20	11	33	42							4	16	1	10	30	1		31	31	
Circuladores de billetes falsos	1	4	8	13	6	13	16	35	48	1	3		4	2	8	2	8	14	15	37			47	47	
Falsificadores de id de Banco																									
Otros delitos			1	1	12	1	3	16	17							14	1		2	17			17	17	
Total	9	8	8	25	68	73	79	220	245	5	4		9	2	13	2	81	74	1	86	24	1	260	260	
CONTRAVENCIONES																									
Especificación	Ebridad		Desorden		Cargar armas		Otras contravenciones		TOTAL		Total general		Suicidio		TOTAL		Tentativas		TOTAL		TOTAL GENERAL				
	V - M		V - M		V - M		V - M		V - M		V - M		V - M		V - M		V - M		V - M		V - M				
	TOTAL		TOTAL		TOTAL		TOTAL		TOTAL		TOTAL		TOTAL		TOTAL		TOTAL		TOTAL		TOTAL				
DE ENERO A ABRIL																									
Capital	714	60	263	24	17		48	2	1042	86	1128	2			2	1	1		2	3	1		4		
Campaña	4239	123	1684	181	493	1	440	37	6856	342	7198	38	19		57	18	11		29	56	30		86		
TOTAL	4953	183	1947	205	510	1	488	39	7898	428	8326	40	19		59	19	12		31	59	31		90		
DE MAYO A AGOSTO																									
Capital	726	36	181	14	10		159	7	1076	57	1133	4	1		5		2		2	4	3		7		
Campaña	3729	88	1405	107	341	2	476	53	5951	250	6291	41	11		52	10	8		18	51	19		70		
TOTAL	4455	124	1586	121	351	2	635	60	7027	307	7334	45	12		57	10	10		20	55	22		77		
DE SETIEMBRE A DICIEMBRE																									
Capital	713	26	153	23	20		42	1	928	50	978	2			2	2	3		5	4	3		7		
Campaña	3200	117	1315	154	337	1	531	48	5383	320	5703	47	15		62	20	11		31	67	26		93		
TOTAL	3913	143	1468	177	357	1	635	49	6311	370	6681	49	15		65	22	14		36	71	29		100		